

LOS ESTUDIOS DE GÉNERO EN LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

“Género y Universidad - Avances y Desafíos”

*Red Temática de Estudios de Género
Rectorado - Universidad de la República*

Montevideo 2003

*Documento de Trabajo del Rectorado N° 19
2003*

Índice

Presentación

<i>Mg. Graciela Sapriza.</i> Coordinadora de la Red Temática de Estudios de Género	5
---	----------

Conferencias

Los Estudios de Género en la Universidad

<i>Psic. Ana María Fernández</i> (Fac. de Psicología- Universidad de Buenos Aires)	7
---	----------

Cuestiones de Género en Brasil

<i>Dra. Joana María Pedro.</i> (Universidad Federal de Santa Catalina- Florianópolis- Brasil)	20
--	-----------

¿Es posible la renovación de la investigación científica desde la perspectiva de género? Aportes para la reflexión”

<i>Soc. Rosario Aguirre.</i> (Fac. de Ciencias Sociales. Universidad de la República)	28
--	-----------

Panel

Hacia la construcción de una agenda de género

<i>Intervención de Diputada Margarita Percovich</i>	37
<i>Intervención de Lilian Abrascinkas</i>	43
<i>Intervención de Psic. Alejandra López</i>	49

Género y Universidad.

Avances y desafíos

Jornada de la Red Temática de Estudios de Género

Montevideo

25 de abril del 2003

Sala Maggiolo Universidad de la República

Presentación

En la Jornada “**Género y Universidad. Avances y desafíos**” organizada por la Red Temática de Género de la Universidad de la República y realizada el 25 de abril de 2003 se presentaron los resultados de la investigación “**Estudios de género en la Universidad de la República. Análisis de una década**”, realizada por la Red y publicada por Rectorado como documento No. 18. Cumplimos así con uno de los objetivos planteados desde la creación de la Red, el de diagnosticar el estado de situación y desarrollo alcanzado por los Estudios de Género en los distintos servicios universitarios, identificando sus grados de institucionalización, reconocimiento e incidencia en las políticas institucionales.

Para el desarrollo de la Jornada se contó con el aporte de tres reconocidas académicas de la región, la psicóloga Ana María Fernández de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, la Dra. en Historia Joana María Pedro de la Universidad de Santa Catalina, Brasil y la Socióloga Rosario Aguirre de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Sus intervenciones contribuyeron a visualizar la evolución de este campo de estudios en la última década en la región y en cada uno de sus países. Debemos agradecer asimismo la contribución de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo, Cátedra de Cultura de Paz, que posibilitó su participación.

En el evento se buscó generar un espacio de reflexión e intercambio sobre los avances y dificultades en el desarrollo de la docencia, investigación y extensión desde las conceptualizaciones del género. Al mismo tiempo se intentó focalizar en la relación entre generación de conocimiento, cambio social y diseño de políticas públicas

Fueron invitadas al debate del Panel que cerró la Jornada: “**Hacia la construcción de una agenda de género**”, representantes del ámbito parlamentario y de la sociedad civil, a fin de trazar líneas futuras de trabajo de la Red Temática de Estudios de Género. Participaron en el mismo la Representante Nacional Margarita Percovich en representación de la Comisión de Género y Equidad del Parlamento Nacional, Lilian Abrascinskas por la Comisión Nacional de Seguimiento de Beijing, asociación que nuclea a diversas organizaciones sociales de mujeres de la sociedad civil de todo el país. Las reflexiones de síntesis de la Jornada fueron presentadas por la psicóloga Alejandra López, integrante de la Red Temática de Género.

La publicación de las Conferencias y de los aportes del Panel contribuye a difundir los resultados positivos de esa Jornada. Cumple a su vez un doble objetivo, hacer conocer de la forma

más amplia los aportes de esos intercambios, y renovar un compromiso de la Universidad formulado en esa ocasión por su Rector Dr. Ing. Rafael Guarga, en el sentido de: “Brindar una señal clara hacia la sociedad uruguaya de su interés y preocupación por desarrollar un campo de conocimiento de crucial incidencia en distintos planos del desarrollo del país”, y al mismo tiempo, “apostar a que sus resultados contribuyan a la definición de políticas públicas a nivel nacional y local mediante el aporte de conocimientos y asistencia técnica a distintas instancias de toma de decisión”.

Graciela Sapriza
Coordinadora de la Red Temática de Género

Los Estudios de Género en la Universidad

Ana María Fernández ¹

La cuestión de los Estudios de Género en la Universidad puede ser abordada desde muy diferentes ángulos y he elegido para compartir hoy con ustedes uno entre tantos, que no desmerece otros, simplemente es aquél en el que me siento más cómoda o en el que mis reflexiones pueden ser de mayor utilidad. Habré de referirme a algunas cuestiones que a mi criterio incumben al debate actual político-académico de los Estudios de Género.

Es necesario avanzar en la precisión de algunos tópicos, en otros habrá que pensar de otro modo cuestiones que corren el riesgo de naturalizar miradas que han devenido un tanto tradicionales, etc. Tanto las transformaciones aceleradas en los modos de construcción de los posicionamientos eróticos de las personas, como la ferocidad de la crisis que azota a la región, por ejemplo, hacen necesario, a mi criterio, volver sobre algunas cuestiones.

En los últimos años se ha extendido la noción de *género*. Es importante precisar sus alcances, por cuanto puede observarse que a medida que se amplía su implementación suele perder su rigor. Interesa en esta presentación problematizar algunas cuestiones que sería interesante abrir a la discusión. Voy a poner a consideración de ustedes cuatro puntos a debatir.

Primer punto: *el Género como categoría hermenéutica*.

Considerar que las diferencias entre hombres y mujeres no se refieren estrictamente al sexo sino al género implica, como ya sabemos, afirmar que el problema no radica en sus especificidades anatomobiológicas, sino en las desigualdades que las sociedades han tramitado con las mismas.

Hablar de diferencias de género, alude a los dispositivos de poder, por los cuales en cada sociedad las diferencias biológicas han justificado desigualdades sociales; por lo tanto desmarca la cuestión de supuestas esencias diferentes que producirían las condiciones masculinas y femeninas, para ubicar la cuestión en la subordinación política, económica, cultural, emocional, subjetiva y erótica del género femenino con relación al masculino, cobra tal subordinación las condiciones de posibilidad para la desigualdad de oportunidades. En tal sentido, es una noción que pone el centro en *la cuestión del poder* del género masculino sobre el femenino.

Tanto el término *género*, como por ejemplo el término *clase social*, no pueden ser usados meramente para describir diferencias entre hombres y mujeres o entre pobres y ricos. Es condición necesaria pero no suficiente poner en consideración los padecimientos de mujeres o de hombres producto de los estereotipos culturales. Es condición necesaria pero no suficiente, narrar los padecimientos de la pobreza. Pero *género* y *clase social*, en tanto categorías hermenéuticas,

¹ Psicóloga clínica, psicoanalista, Profesora Titular de la Cátedra de Introducción a los Estudios de Género de la Facultad de Psicología de la U.B.A., Profesora Titular de la Cátedra de Teoría y Técnica de Grupos de la Facultad de Psicología de la U.B.A. y Directora del Programa de Actualización en el campo de problemas de la subjetividad, también de la Facultad de Psicología de la U.B.A. Autora de numerosos artículos y de libros, entre ellos, "La Mujer de la Ilusión. Ha sido compiladora de varias publicaciones, entre ellas "Las Mujeres en la Imaginación Colectiva".

exigen más allá de las descripciones necesarias, la inclusión del análisis de los dispositivos socio-históricos de poder, por los cuales se producen y reproducen estas desigualdades sociales y sus injusticias concomitantes².

En tal sentido, suele revestir particular importancia en las indagaciones - tanto clínicas como sociales - entrecruzar ambas categorías y establecer articulaciones con las desigualdades y discriminaciones éticas, étnicas, religiosas, etcétera.

Esta primera puntuación cobra importancia en relación a un tipo de expansión de los estudios de género. Me refiero al despliegue que han tenido en los últimos diez o quince años - por lo menos en las universidades de mi país y centros académicos no universitarios -. Se transforman en un tipo de profesionalización, “*especialista en género*”, que muchas veces va desdibujando el origen político de los estudios de género, de los estudios feministas y las prácticas políticas feministas, que no sólo los precedieron, sino que los animan y deben dar el alma y el motor a estas consideraciones.

Como es sabido, los primeros estudios e investigaciones sobre el tema fueron desarrollados por mujeres - generalmente feministas - que desde mediados de los años 60 han analizado diferentes instancias de la subordinación de género; es decir, el sometimiento histórico de las mujeres por parte del poder patriarcal, dando origen en el mundo académico a los Estudios de la Mujer. Fueron académicas que generalmente ya habían conquistado posiciones de relevancia en sus distintas especialidades que abren, por esos años, los Estudios de la Mujer en sus universidades.

Esta corriente multidisciplinaria, que realizó, entre otros, importantes aportes a la deconstrucción del androcentrismo del pensamiento científico, a poco de andar se encontró con algunas limitaciones inherentes a la perspectiva unidireccional con que marcaba su objeto de estudio.

A partir de los resultados obtenidos en la producción de conocimiento y las experiencias acumuladas en los Estudios de la Mujer, se abrió una corriente más abarcadora e incluyente, que busca nuevas formas de construcciones de sentido estudiando *las interacciones entre los géneros*. Se inauguran así los Estudios de Género.

Con este tránsito se produjo un avance significativo en la materia, en tanto permitió conformar una corriente abarcadora e instituyente, que permitiera abordar lo que clásicamente se había denominado “la dialéctica de los sexos”, creando condiciones para superar cierto encapsulamiento que amenazaba a los estudios anteriores³.

En el avance de la inserción académica de los Estudios de Género, en la actualidad, a mi criterio se abren tres cuestiones importantes tanto para la agenda feminista como para la agenda académica de los Estudios de Género.

² Fernández, A.M. Conferencia “violencia de género: Una mirada desde el Psicoanálisis”, Instituto de la Mujer Guanajuatense. Guanajuato, México. Noviembre 2001.

³ Belucci, M., “De los Estudios de la Mujer a los Estudios de Género: han recorrido un largo camino...”, en Fernández, A.M. (comp.) *Las Mujeres en la Imagen Colectiva*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1992.

Una primera cuestión hace a una pregunta con relación a la ferocidad de la crisis económico social e institucional que atravesamos en la región - hablo desde lo que sucede en Argentina - ¿Es lícito seguir planteando las reivindicaciones de género en medio esta crisis, que iría más allá de los géneros?. Es una pregunta que se vuelve “necesaria” en el caso de mi país, donde de 37 millones de habitantes, 20 millones están por debajo de la línea de la pobreza - es decir, más del 40% de la población Argentina tiene dificultades para comer. Entonces, ¿es lícito en medio de tal crisis mantener el criterio con el que históricamente hemos trabajado la discriminación de género?.

En el año 2000 participamos de un evento muy importante – traigo esto como ejemplo - con educadores y educadoras, y directores y directoras de escuela de toda la Provincia de Buenos Aires. Eran 1500 docentes⁴ y estuvo organizado por una institución que se llama el INADI, que es una institución del Estado que establece y acciona políticas públicas contra la discriminación. El problema que tuvimos cuando luego de las conferencias sobre discriminación de género pasaban a los grupos de trabajo era que maestras y directoras de escuela decían: “*los chicos se mueren de hambre*”.

Esto abre la cuestión en varias dimensiones por un lado se actualiza un problema histórico. Siempre nos han dicho que hay otros problemas más importantes que los problemas de género. Esto se ha dicho tanto desde las políticas liberales, como desde las políticas de izquierda. Tenemos que tener muy claro que ningún acontecimiento político, social o histórico, justifica que abandonemos la dimensión de género. Al mismo tiempo, sí tenemos la obligación política y académica de *pensar los abordajes de otro modo*, porque de lo contrario, en la ferocidad de una crisis como la nuestra – que excluye y/o expulsa al 40% de la población - las justas reivindicaciones de género son vistas como “intereses corporativos”: sólo nos interesaría los problemas de la discriminación con relación a las mujeres.

Si no advertimos esta cuestión puede producirse una encerrona política y académica que nos coloca en un lugar en el que nunca hemos estado. (Por lo menos en el modo en que yo pienso las cuestiones de género y nunca querría estar). Sin duda la crisis replantea la cuestión y es muy necesario repensar los modos de abordaje de la problemática de género.

Ligado con lo anterior, entonces, hago una segunda consideración a partir de otro ejemplo, que puede ser ilustrativa de modos de circulación de la problemática de género y dispositivos de abordaje de la misma que no conocíamos, que no habíamos imaginado y que el ejemplo a considerar pone en acto con mucha evidencia.

En la Argentina, después del 19 y 20 de diciembre, muchos piquetes de desocupados - que venían de algún tiempo atrás organizando acciones de un modo combativo de resistencia y lucha - tomaron mayor visibilidad para la sociedad. Han optado por modos muy diversos de organización y de acción. Tienen la particularidad, junto con las asambleas barriales y muchas fabricas recuperadas, de no responder a los modos clásicos de hacer política. Y esto tal vez sea su mayor potencia.

Los piquetes tuvieron desde el principio mucha participación de mujeres. En la ruta las mujeres piqueteras de la zona - que no se conocían - mientras preparaban la olla popular, resistían a la

⁴ Es necesario aclarar que el público no se constituía por docentes interesados en cuestiones de género, sino que son actividades a las que concurren como parte de una curricula de actualización que incrementa sus acreditaciones.

policía y se cuidaban mutuamente los niños, comenzaron a conversar. Así descubren con asombro que la mayoría de ellas era golpeada por sus compañeros, cosa que no sabían pues habían creído que era una desgracia personal. Esto que relato sucedía, además, en una zona de extrema pobreza del Gran Buenos Aires – creo que en La Matanza – donde ONGs u organizaciones gubernamentales si habían tenido algunos programas para trabajar en violencia doméstica habían tenido muy poco éxito. Quienes trabajan en el tema de violencia doméstica saben la dificultad que existe en estas cuestiones donde él la mata a golpes pero ella no quiere separarse.

Entonces, estas mujeres empezaron a conversar en el piquete - por supuesto, no sabían lo que era el feminismo, los Estudios de Género, ni nada por el estilo - e inventaron un modo particular de lucha contra la violencia doméstica, organizándose de tal modo que cuando uno de los concubinos o maridos golpeadores (que también era un piquetero y muchas veces podía ser un compañero políticamente muy respetable) golpeaba a su mujer el conjunto de estas mujeres le hacía un escrache en la puerta de la casa. En algunos casos también lo empujaban y/o pegaban un poquito.

No sé si ustedes pueden tener dimensión del sexismo y del machismo de un varón de sectores populares en la Argentina, pero es muy grande. La vergüenza y la humillación que significaban estas mujeres caceroleándole en la puerta y gritándole de todo era inmensa. Por supuesto, alguien podría considerar que el contenido de estos gritos podría tener un corte sexista, como que era un cobarde porque pegaba a una mujer, pero que viniera ahora a pegarle a todo un grupo, etc. Estos hombres entraron en una especie de terror y parece ser, por lo que están contando – la experiencia lleva poco más de un año - que está resultando muy efectiva.

¿Por qué traigo esto a colación? Lo que me interesa subrayar es que, en realidad, muchas veces la imaginación colectiva produce *invenciones*. Inventa dispositivos que desde el mundo académico o político difícilmente se nos ocurrirían. No hablo de las condiciones de viabilidad, porque desde un municipio no vamos a propender a que las mujeres se organicen en grupos de escrache ni que desde una ONG se pueda recomendar golpear al golpeador. Eso surgió desde la propia comunidad, desde las propias interesadas y no podría haber sido de otro modo.

A partir de este ejemplo pueden abrirse varias consideraciones. En primer lugar, *considerar los propios recursos de la comunidad*. Hay allí un potencial, de invención, de acción, de organización que desde los organismos instituidos no se pueden imaginar, pensar o realizar.

Una segunda consideración que merece una profunda reflexión sería interrogarnos ¿por qué aparece el abordaje de un problema de género en el marco de una lucha popular?. En la ebullición del piquete y en la situación política general que los piquetes producían en este espacio comunitario, aparece una invención para solucionar el problema de la violencia doméstica en el barrio. Es bueno recordar que esta invención toma linaje de un modo de práctica de resistencia política - el escrache - que viene de otra lucha popular. Lo inventaron los hijos de los desaparecidos, para poner en visibilidad a torturadores de la dictadura.

Es la propia comunidad en lucha que encara el problema; A estas mujeres tampoco se les hubieran ocurrido estas “acciones de género” si hubieran estado cada cual en su casa o yendo a la feria a hacer las compras y nada más. Aisladas creían que era una desgracia personal de la que eran culpables y debían soportar en silencio. Estas mujeres se empoderan en su lucha piquetera.

Allí instituyen “*grupos de mujeres*”, sin saberlo. Ya no pueden tolerar los golpes porque están empoderadas por la lucha en la ruta. También, porque han salido del aislamiento individual donde no tenían dimensión que a otras les pasaba lo mismo. Esto saca de la parálisis de la culpa personal y - al mismo tiempo - el estar juntas en resistencia y en lucha, generan las condiciones de posibilidad para que la imaginación política advenga e inventen tan particular dispositivo.

Entonces podemos pensar que la cuestión no pasa por preguntarnos que hay que priorizar, si la cuestión de la crisis y el hambre o la cuestión de género. En este ejemplo puede observarse que la realidad pasó por encima de este antiguo debate de la tensión entre política social o partidaria y política feminista.

Puede observarse también que cambian los protagonistas. Aquí no es la *vanguardia* política del movimiento de mujeres o de un partido político, ni el Estado benefactor, ni la ONG quienes tiene la iniciativa.

Volviendo a la pregunta inicial podríamos decir que, un planteo de género puede resultar una reivindicación corporativa, cuando está pensado desde un movimiento de mujeres, o desde el Estado, o desde el movimiento de mujeres en el Estado, sin tener en cuenta la profunda transformación política que en mi país, por ejemplo, estamos viviendo desde el “*que se vayan todos*”.

Ligado con estas dos consideraciones, una tercera cuestión es el trascendente y notorio protagonismo que han tenido las mujeres en la Argentina, tanto en las asambleas, en los piquetes, como en las fábricas recuperadas y los asentamientos de tierras ocupadas.

En una de las primeras luchas argentinas protagonizada por mujeres - que fue la de las Madres de Plaza de Mayo que en plena dictadura, salieron a la calle buscando a sus hijos- muchos sectores del feminismo liberal decían que estas madres, como reivindicaban la maternidad, no hacían bien al movimiento. Por suerte la contundencia de esa lucha hizo que estos argumentos se diluyeran en la noche. Pero siempre quedó la pregunta ¿por qué mujeres?.

Y ahora vuelve esta pregunta en otra lucha de características y protagonismos muy distintos. No sé por qué mujeres. Uno puede dar explicaciones, pero no respuestas. Lo que sí sé es que, por ejemplo en las asambleas barriales las mujeres tuvieron fuerte protagonismo desde el principio. En algunos casos tal vez haya sido porque el barrio era su medio natural, no el del marido o del compañero. En la Universidad, una joven universitaria de Psicología o Ciencias Sociales, que podríamos imaginar como las chicas más “avanzadas” en las transformaciones de los posicionamientos de mujeres, rara vez llega a ser presidenta del Centro de Estudiantes, tiene dificultades para hablar en su asamblea, etc. La Universidad de Buenos Aires no ha tenido aún Rectora mujer y es muy raro aún que haya Decanas mujeres. Por el contrario las mujeres de las asambleas barriales nunca tuvieron que pedir permiso para la participación y son claramente protagonistas. Hablan y hacen sin inhibiciones.

Algunas cuestiones han sido muy interesantes. Por ejemplo, uno de los saberes domésticos que más desprestigiamos, como por ejemplo conocer lo más posible de los vecinos y vecinas, se transformó en uno de los ejes de las medidas de seguridad de muchas asambleas. Miren ustedes cómo se reciclan saberes o hábitos, que en este caso considerados de signo negativo como puede ser este interés de las mujeres de barrio por conocer vida y milagro de todo el mundo. A la hora

de la infiltración de las asambleas, que existió desde el primer momento, ellas, con su estilo tan sencillo pero enérgico, decían: “A vos no te conocemos. ¿Vos quien sos?”. Era muy interesante.

Al mismo tiempo, muchas capacidades domésticas que nosotras pensamos que han sido condición de posibilidad de la opresión de género, en las características de este modo de lucha aparecían como virtudes. Por ejemplo se hacían muchas cosas al mismo tiempo, y las mujeres sabemos de esto. Había que hacer. Mientras las mujeres hacían, muchos varones discutían si se iba a hacer la revolución o no, y cuándo y cómo. Y ellas se ponían a resolver el comedor barrial y a dar la merienda a los chicos de los cartoneros, tomaron en sus manos lo que hay que hacer. Hacer y hacer muchas cosas al mismo tiempo, todas características que hemos llamado “*rizomaticas*”⁵ de las asambleas, mucho le deben al protagonismo de sus mujeres que reciclaron características de subjetivación y prácticas domésticas, ahora en el espacio político barrial. Se produjo un modo muy interesante de convergencia entre esta modalidad y la de hombres y mujeres que reciclaron viejas prácticas militantes. Antiguas militancias que, muchas veces en silencio, habían ido sometiendo a la crítica, pero que mantuvieron silenciados pero latentes anhelos de transformación social.

También es cierto que muchas de las características de aquellos piquetes – que buscaron formas de organización y de lucha alejados de los modos clásicos de partidos o sindicatos - y de las asambleas y de las fábricas recuperadas, que ponen en el eje la horizontalidad de la organización o el mecanismo asambleario democrático, también - aunque estas mujeres y hombres no conozcan de dónde viene - es una impronta histórica del movimiento feminista. Todos/as sabemos que el feminismo ha sido uno de los adalides de la cuestión de la horizontalidad en la participación política.

Así como el escrache venía de otro espacio político y es reciclado, vemos como entonces en este momento y en estos espacios “nuevos” modos de confrontación con el sistema, aparecen en vivo y en directo cuestiones por las que las más mayores venimos peleando desde hace muchos años.

Es muy interesante también esta cuestión del protagonismo de las mujeres en las fábricas recuperadas. Mujeres obreras - Brukman especialmente, que es una fabrica de mayoría femenina, que en este momento atraviesa una situación sumamente crítica, pero que estamos apoyando y esperamos que se resuelva a favor – que cuentan que eran madres y esposas de su casa, obreras que iban a trabajar y volvían a su casa, que no conocían nada de política, ni les interesaba. Y ahí también vemos el maravilloso empoderamiento que van haciendo y la transformación subjetiva y de sus prácticas de vida. Empiezan a enterarse - con los jóvenes estudiantes y militantes de izquierda que van allí a dar la solidaridad - de discusiones políticas que llevan dos siglos y que ellas no conocen pero sobre las que intuitivamente van tomando posición⁶.

Estos ejemplos son para decir que algunas cuestiones hay que *pensarlas de otro modo*. Pensarlas de otra forma tomando lo mejor de nuestros linajes de trabajo, de resistencia y de combate a la opresión de género, pero en el marco solidario —por lo menos en mi país— con situaciones de lucha que avanzan en paralelo al sistema político tradicional de la representación.

⁵ Fernández, A.M. “La lógica situacional de las asambleas: los juguetes rabiosos de los barrios”. Revista “Bajo el Volcán”, N°6, año 2003. Rev. del Post-Grado de Sociología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

⁶ Dejo aquí de lado, los desacuerdos que se puedan tener con el modo en que algunos partidos de izquierda operan en el conflicto Brukman.

El domingo habrá elecciones y será todo un desastre, pero estos movimientos van en paralelo y no ponen el eje en los tiempos electorales. Avanzan en sus propios tiempos, y tal vez con *estrategias sin tiempo* más que con la premura de la definición gubernamental.

Resumiendo: Primer punto. *Género en tanto categoría hermenéutica* no implica meramente contar cuántas mujeres y cómo son, sino *interpretación de las condiciones de poder de género que hacen posible la producción y reproducción de la desigualación política, económica, social, subjetiva y erótica de las mujeres*.

Desde esta perspectiva, la crisis y sus novedades políticas hacen necesario repensar la agenda política de los movimientos de mujeres, particularmente los modos en que deben abordarse las problemáticas de género. Hace necesario, a su vez, repensar la agenda académica de los Estudios de Género en los centros académicos ya que estos nuevos protagonismos de mujeres deben reflejar innovaciones metodológicas en Investigación y Extensión.

Segundo punto. *Los estudios de masculinidad*. En el marco de estas aperturas conceptuales, desde los años 80 y 90 comienzan a desarrollarse grupos de reflexión y escritos diversos, realizados generalmente por varones, que analizan la condición masculina. Para sorpresa de las estudiosas, que hasta entonces habían estudiado generalmente la condición femenina, muchos de estos análisis reprodujeron la descripción de los sufrimientos femeninos, ahora en clave masculina.

Así comienzan a desplegarse discursos que aludían a la prisión que significaban las metas del éxito, el sacrificio y la postergación personal que demanda cumplir con el rol de proveedor, las exigencias de su rol de conquistador erótico, las enfermedades y costos psíquicos diversos, producto de la represión de sus emociones, la postergación de la paternidad, etcétera.

Sin duda, los aportes que están realizando los Estudios sobre Masculinidad son de gran importancia para poner en interrogación crítica los mandatos culturales en los que se han inscripto los hombres de nuestra sociedad y los sufrimientos personales y colectivos que tal estado de cosas ha ordenado.

Metodológicamente pareciera operar aquí un criterio que ofrecería la otra versión del discurso feminista. Al estado de padecimientos que los Estudios de la Mujer habían desplegado se agrega ahora, uno a uno, el padecimiento complementario masculino en el rol también complementario de los varones.

Así, a la subordinación de la mujer a su rol de madre, ofrecen la “subordinación” del varón a su rol de proveedor y la dolorosa pérdida de la cotidianeidad con los hijos. Al costo de la pasivización del erotismo de las mujeres que tanto hemos planteado, hablan de la exigencia y presión a la que está sometido el varón galán.

En el “*todos somos prisioneros de los mandatos culturales del género*”, al igualar ética y metodológicamente se pierde de vista, una vez más, la dimensión política de la cuestión y, por consiguiente, las tareas por venir en la agenda político social del género.

También quedan invisibilizadas las marcas en la subjetividad que el ejercicio cotidiano del poder de género inscribe en los varones y las prácticas naturalizadas de diversos modos y grados de impunidad de género constituidos como hábitos de vida.

El tratamiento de los mandatos de género en los varones es de gran trascendencia en el camino de la liberación masculina, en tanto pone un primer interrogador crítico a su lugar en la sociedad. Pone en crisis la reproducción naturalizada de estos mandatos y pone en pregunta la posibilidad de pensarse varones de otro modo. Y no es poco.

Pero en tanto queda invisibilizada la dimensión de poder; es decir, en tanto no se analiza la participación activa, aunque muchas veces involuntaria en los dispositivos de desigualación y dominación de mujeres, corren el riesgo de mantener la reproducción de las impunidades de género visibles y/o invisibles en la construcción de las nuevas masculinidades. Impunidades que al no poder ser pensadas como tales, mantienen en desmentida el ejercicio de autoridad de género masculino.

Posiblemente, aquellos aportes sobre masculinidad que no incluyan el análisis de los dispositivos de poder en sus Estudios de Masculinidad, no podrían ser considerados - a mi criterio - estrictamente Estudios de Género. Una excelente excepción a este estado de cosas ha sido la indagación realizada por Pierre Bourdieu en su libro "*La Dominación Masculina*"⁷ como así también aquellos Estudios de Masculinidad que trabajan junto con los movimientos de mujeres.

Un ejemplo del problema que estoy planteando creo que podría ser un debate que se está desarrollando con mucha virulencia en este momento en Buenos Aires, con relación a instituciones de padres varones que reclaman por la tenencia de sus hijos, porque han sido desvinculados por el juez. Varios de los "especialistas" en género masculino más conocidos en el ambiente reivindican la necesidad de estos padres de reconstruir cotidianeidad con sus hijos e hijas y plantean el enorme costo psíquico de la desvinculación para los niños. Esto es algo muy grave. Pueden imaginar que para que un juez en Argentina desvincule a un padre de sus hijos/as estamos en presencia de abuso severo, generalmente violencia física o abuso incestuoso. Otra cosa más grave aún es que se ha puesto en duda la veracidad de los relatos de los niños y niñas en las cuestiones de abuso incestuoso de las que son víctimas.

Se pone en la misma bolsa el costo que para el padre y para las hijas e hijos tiene la ruptura de la convivencia y la cotidianeidad, en situaciones de divorcio común, es decir *donde no hay delito* con situaciones donde si hay delito. No sé cómo es en Uruguay, pero para que un juez en la Argentina desvincule a un padre tiene que presentarse una situación gravísima, delictiva. El delito del que estamos hablando es abuso sexual – *incesto* - o violencia física severa. Entonces, suponer que el mayor problema que tiene un niño o una niña sometido a ataque incestuoso es que no ve a su papá es tergiversar las cosas de un modo atroz, porque su mayor costo psíquico es por la trasgresión paterna a la prohibición del incesto, de la cual nadie se recupera sin arrastrar profundas marcas.

El argumento es que las madres y sus abogados inducirían a los niños/as a relatos de abuso.

Aparece allí una "reivindicación masculina" que, en realidad, está tergiversando las cuestiones. Para colmo organizaciones como APADESHI y otras tienen una enorme virulencia en sus planteos y van armando un circuito de "confusión" en la opinión pública. Y lo digo entre comi-

⁷ Bourdieu, P. *La Dominación Masculina*. Ed. Anagrama. Barcelona, 2000.

llas porque en realidad nadie quiere “enterarse” de los incestos. Por lo tanto, si aparece alguien que embarra la cancha bienvenido, porque no me quiero enterar de este horror. Con lo cual la larga historia para que la sociedad aceptara la necesidad de denunciar estos abusos y la importancia de creerle a los niños y a las niñas cuando hablan de estas cuestiones, hoy queda seriamente interrogada, por lo menos en Buenos Aires.

Cuando Sigmund Freud presentaba sus primeros historiales deformó la realidad y puso en responsabilidad de alguna mucama o de algún vecino lo que había sido ataque incestuoso por parte de los padres varones de sus llamadas “histéricas”. En la década del 20, en algún pie de página reconoció que él había distorsionado los historiales y advierte que no debería volver a hacerse.

Fíjense ustedes que una disciplina como el psicoanálisis se ha pasado toda su historia vacilando si hay que creer el relato de la escena de la seducción o no. Bueno es reconocer que en los orígenes de esta vacilación surgió un campo de saberes y prácticas muy interesante como el psicoanálisis. Pero esta vacilación estuvo desde el principio y hace que al día de hoy los psicoanalistas no tengamos herramientas diagnósticas y de abordaje que sí las han ofrecido otras corrientes que vienen del feminismo, para distinguir entre un incesto y un relato fantaseado.

Algo similar sucede con respecto al acoso sexual. En los medios los periodistas suelen decir: ¿pero entonces un jefe no le va a poder decir un piropo a su secretaria? Cualquier mujer, en cualquier época y lugar que ha trabajado en relación de dependencia sabe distinguir absolutamente entre un piropo y un acoso.

Entonces, estas cuestiones son operatorias políticas que están con relación a sectores que sí tienen claro que el problema de género es un problema de poder.

Se ha instalado un debate acerca de la situación de estos delitos graves, de delitos incestuosos, por los cuales los hombres deben ser desvinculados de la relación con sus hijos/as. Más allá de que pueda haber algún caso puntual de error por parte de un juzgado la casuística habla de situaciones efectivas de ataques incestuosos. Sin embargo, estos hombres operan en desmentida; desmienten sus delitos. Esta es una característica típica de hombres o mujeres - en el caso que sean mujeres, aunque es sólo el 2% en el mundo, que ejercen este tipo de actos de violencia — abusadores. Es muy raro por ejemplo que un violento se considere como tal. Puede llegar a decir: Doctora, me sirvió los tallarines fríos, ¿cómo no le iba a pegar? Esto lo escuchamos todo el tiempo quienes trabajamos con hombres golpeadores. Observamos así que instituciones y grupos que trabajan el problema de la violencia familiar de esta manera *acompañan la desmentida de estos varones* que pasan a considerarse víctimas de sus ex - esposas. Acompañan, reproducen y consolidan la desmentida de prácticas incestuosas.

Tercer punto. *Las libertades por venir*. Para que hombres y mujeres ganen respectivamente libertades, es decir, amplíen sus capacidades de elegir en libre albedrío desplazando mandatos culturales, es necesario - como ya sabemos - igualar oportunidades para las mujeres; de lo contrario siempre necesitarán - y en muchos casos abusarán - de los varones proveedores.

Las libertades de ambos géneros son imposibles de conseguir sin la igualdad política de los mismos. Aquí toma valor central el análisis de las llamadas políticas del “*empowerment*”. Ha

habido distintos modos de entender las políticas públicas del “*empowerment*” de las mujeres. Muchas veces se han tomado como sinónimo de capacitación laboral, facilidades de financiamiento para microemprendimientos, etcétera. Estas sin duda son medidas necesarias, generalmente imprescindibles en la agenda político social del Estado y de las ONGs. Constituyen un punto de partida indispensable, pero no pueden considerarse como punto de llegada de la deconstrucción social de esta desigualdad histórica⁸.

Si pensamos en las líneas de significación del término poder, observamos que podemos atribuir a este término tanto la idea de *dominio sobre otro* - que es la que pensamos habitualmente - como también la de *potencia de sí*.

Esta distinción realizada por Spinoza puede ser de mucha utilidad a la hora de pensar estas cuestiones. Las culturas patriarcales han instituido y consolidado históricamente la primera de ellas y hasta tal punto que suele quedar obturada la segunda. La resistencia al dominio del otro sólo se hace efectiva si permite construir la propia potencia singular y/o colectiva. *Construir potencia de sí es en suma crear condiciones para las libertades por venir*.

En el caso de las mujeres, el despliegue de las potencias propias pasa por el avance en *la construcción de autonomía político - subjetiva*. ¿Qué se entiende aquí por autonomía? Si se busca cómo pensar esta cuestión a la luz de la cuestión de género, es decir a la luz del análisis de la subordinación histórica de las mujeres y sus cicatrices en la subjetividad y a la luz del análisis también histórico del poder de género de los varones con las prácticas de impunidad que conlleva y sus marcas en la subjetividad, hay diferentes tareas por delante para varones y mujeres.

En el caso de los varones se trata de deconstruir las naturalizaciones de sus ejercicios cotidianos del poder patriarcal, que puede pasar por: “¿me alcanzas la sal?...” o puede pasar por dar por hecho que si la pareja sale en auto maneja él. Cuando se naturalizan esas cuestiones, el tema no queda sólo en quién se levanta a buscar la sal o en “Deja, querida yo manejo”, lo cual no sería de ninguna gravedad, sino que desliza luego y da por sentado que a la hora de divorciarse es “natural” que el dinero acumulado en bienes gananciales sea de él, que fue el que trabajó o el que aportó más, o hay un doble estándar moral con relación a que obviamente un varón puede tener todas las relaciones extra conyugales que quiera hasta que no se lo descubra, pero es muy grave si este mismo patrón lo ejerce una señora o señorita.

En las mujeres se trata de avanzar en la constitución de su autonomía política subjetiva. Quiero subrayar que en el marco general que incumbe a hombres y mujeres, para la necesaria transformación de los mandatos del género, las libertades por venir reclaman - como decía - tareas diferentes para cada género. Y podríamos decir, resumidamente, que hoy se trata de la construcción de autonomía para mujeres - *que no es lo mismo que independencia* - y de deconstrucción de poder para varones⁹.

La idea de autonomía se desmarca de cualquier psicología del yo. Aquí es un término político. En el caso de la autonomía de género estamos hablando del grado de libertad que una mujer tiene para poder actuar de acuerdo a su elección y no a la de los otros. Comprende la capacidad

⁸ Fernández, A.M. Conferencia “La violencia de género: Una mirada desde el psicoanálisis”. Ob.cit.

⁹ Fernández, A.M. “Autonomías y de-construcción de poder” en Meler, I. – Tajer, D. *Géneros al Desnudo. Debates en el Foro*. Ed. Lugar. Buenos Aires, 2000.

de instituir proyectos propios y la producción de acciones deliberadas – voluntad - para lograrlos. Implica un doble movimiento de subjetivarse como sujetos y objetivarse como ciudadanas. *Subjetivarse como sujetos*, por lo tanto tengo que preguntarme qué quiero, qué deseo, qué posibilidades tengo para lograrlo, qué tengo que hacer para lograrlo más que depender del acuerdo del otro para ver cómo implemento mis proyectos. Y *objetivarse como ciudadanas* y, por lo tanto, poder tener participación y acumulación de poder en el espacio público.

*Autonomía es control de las propias condiciones de existencia*¹⁰. Para ello las mujeres necesitarán actuar como sujetos capaces de discernir sus anhelos y sus intereses, y de elegir las mejores acciones para concretar dichas elecciones. Necesitarán ejercer como ciudadanas que puedan desestimar sus históricas circulaciones públicas marginales y tener participación desde los centros de decisión, en aquellos aspectos de sus proyectos que se inscriban en propuestas colectivas.

En tal sentido, podrá decirse que independencia económica, capacitación educativa y/o laboral, suelen crear en muchas mujeres independencia, pero no necesariamente autonomía.

Como puede inferirse, hay una estrecha relación entre la adquisición de autonomía de las mujeres y los espacios de poder público y privado que puedan instituir.

En los varones, la deconstrucción del ejercicio cotidiano del poder patriarcal implica poder registrar por ejemplo la trampa histórica que significó apropiarse del erotismo de las mujeres. Ella se entregó, pero él nunca puede fallar. Si él no la completa, siempre y en cualquier plano de la vida, y absolutamente, ella lo denigrará. Y aquí no tendrá ella ningún temor al protagonismo. Amor y odio, admiración y envidia, dependencia y exigencia, serán componentes infaltables en su posicionamiento frente al otro sexo.

Muchos hombres se encuentran aún prisioneros de sus mandatos culturales y esto condiciona gran parte de sus elecciones de vida. *Son en ese sentido más género que sujeto*. Revisar el ejercicio de su supremacía de género no significa ceder poder a las mujeres o subordinarse a ellas, fundamentalmente significa ganar libertades, aquéllas que el género masculino aprisiona¹¹.

¿Por qué razón el empoderamiento de las mujeres suele ser visto como una amenaza por tantos varones? ¿Por qué los éxitos públicos de “su” mujer suelen empequeñecerlos subjetivamente? ¿Por qué tantos varones prefieren la “prisión” del proveedor que la paridad política en las relaciones amorosas? Pareciera que estos imaginarios de género vuelven sinónimos los modos del empoderamiento que sitúan las subjetivaciones, las prácticas y las estrategias que hacen posible el despliegue de las potencias de sí, con el desarrollo de subjetivaciones, prácticas y estrategias que hacen posible el dominio de los otros. *Si ella despliega su potencia de sí, ejercerá dominio sobre mí*.

En la histórica dominación masculina, las potencias de sí sólo se han logrado en virtud del dominio del otro. Tanto con relación a las mujeres, como con relación a las clases sociales, los países, las etnias, las religiones. Es momento que las mujeres puedan abandonar ese patético

¹⁰ Sazbon, J. “Aportes de Carlos Marx a una teoría de la subjetividad”. Conferencia *Programa de Actualización en el Campo de Problemas de la Subjetividad*. Post-Grado interdisciplinario. Facultad de Psicología. U.B.A. buenos Aires, 2001.

¹¹ Fernández, A.M. “Autonomías y de-construcción de poder”. Ob.cit.

encanto por el margen. Es momento que las mujeres puedan pensar en no elegir un camino retaliativo, donde utilizar el incremento de sus potencias para ahora ser ellas quienes ejerzan el dominio del otro. Es momento para que los varones puedan pensar que para salir de “la prisión” del género necesitan operar la transformación de sus prácticas, en una distinción conceptual y ética entre el dominio del otro y la potencia de sí. No hay por qué oponer un género al otro. Si ambos buscan incrementar su potencia de sí y no el dominio del otro, sus igualdades políticas ampliarán amplificadoramente sus libertades. A la idea contractualista burguesa de la libertad, donde la libertad de uno termina donde comienza la libertad de los demás, puede oponerse aquella otra – libertaria - por la cual no soy verdaderamente libre más que cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad del otro, lejos de ser un límite o la negación de mi libertad es, al contrario, su condición necesaria y su confirmación¹².

Cuarto punto. *La naturalización de la heterosexualidad*. Así como el uso generalizado de la noción de género suele invisibilizar la dimensión de poder de dominio del género masculino sobre el femenino, los Estudios de Género suelen producir otra invisibilización al naturalizar las relaciones de género como relaciones heterosexuales.

Si los erotismos heterosexuales se imaginan como sinónimo de sexualidad, se instituyen como lo natural, lo habitual, lo normal, lo legítimo o lo deseable, a partir de allí, todos aquellos posicionamientos eróticos, que abarcan las diversidades sexuales de nuestra época o bien quedan por fuera de la reflexión teórico clínica o sólo pueden ser pensados como anomalía, defecto, desvío o patología.

En este marco y en un mismo movimiento, se crean las condiciones de reproducción de severos procesos de desigualación, discriminación y persecución de homosexuales, bisexuales, travestis, transexuales, transgéneros, etcétera.

Los imaginarios colectivos que sostienen aún hoy – incluso en ámbitos de la investigación académica – como a priori un tipo de posicionamiento erótico propio de un varón “protagonista” conductor del encuentro erótico y una mujer “receptiva” que complementa y acompaña a su compañero sexual, al poner allí la “norma”, el patrón de medida o su naturalización, esencializa un posicionamiento entre tantos, invisibilizando, inferiorizando, discriminando o estigmatizando, a tantos hombres y mujeres que han subjetivado sus erotismos desde otros posicionamientos, en los marcos históricamente cambiantes de las “heterosexualidades”, las “homosexualidades”, las “neosexualidades”, etc.

En tal sentido, es interesante destacar la aparición en los últimos años en el mundo académico de los *Estudios Queer*, sobre todo por las innovaciones metodológicas que aportan al desdibujar las demarcaciones tradicionales de sujeto y objeto de estudio y articular investigación y activismo político.

En realidad, los modos de la sexualidad son construcciones socio históricas de extrema complejidad. Son variados los dispositivos e instituciones que convergen en el armado de los modos de la sexualidad de una sociedad o una época, estableciendo cuáles serán los erotismos legítimos

¹² Bakunin, M. *Dios y el Estado*. Ed. Altamira. Buenos Aires, 2000.

mos, los transgresores, los normales, los inaceptables, los inferiores, etcétera. Forman parte de una conocida y padecida forma de disciplinamiento social, por la cual la modernidad occidental ha considerado al diferente como *inferior, peligroso o enfermo*¹³.

En una investigación que indaga imaginarios sociales en estudiantes universitarios, hemos constatado en la sistematización de una experiencia grupal institucional, que trabaja con multiplicaciones dramáticas desde 1987, que recién hacia 1995 aparecen escenas referidas a homosexualidad y casi siempre masculina. Las características del personaje homosexual puesto en escena, estereotipadamente afeminado, las risas nerviosas que acompañan su aparición, las bromas al alumno que lo encarna, los chistes groseros que rodean la situación, etcétera, dan cuenta de los prejuicios y discriminaciones que jóvenes universitarios de la ciudad de Buenos Aires aún sostienen en la República Argentina¹⁴. Es un particular imaginario colectivo que ha legitimado y legitima muy variados dispositivos de poder, que desigualan, discriminan, estigmatizan, cuando no persiguen y encierran a los previamente considerados diferentes.

Estas son, entonces, algunas puntuaciones que he creído oportuno traer aquí para compartir y debatir con ustedes en el intento de generar condiciones para una actualización de los Estudios de Género en la Universidad.

¹³ Para un desarrollo más extenso de este punto, ver: Fernández, A.M., *La Mujer de la ilusión*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1993.

¹⁴ Proyecto de Investigación "Imaginarios estudiantiles. Un estudio de las producciones imaginarias sociales en la Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires". (T/P 016) UBACyT. Programación Científica. 1998-2000. Directora Ana M. Fernández.

Cuestiones de Género en Brasil

Dr. Joana Pedro¹
UFSC-Florianópolis- Brasil

Como soy historiadora voy a fechar las cosas que sucedieron en Brasil, siguiendo el trayecto que hicimos en la incorporación de la categoría de análisis de Género a nuestros estudios. Me gustaría hacer un contrapunto entre la manera como el Género fue discutido a nivel internacional, después verlo en Brasil y en el Estado de Santa Catarina, Florianópolis.

Voy a seguir la línea que planteó Julia Kristeva en su artículo “Tiempo de las Mujeres” y que publicara en 1979². Ella decía que después de los años 60 existieron tres razones de feminismo. Un primer feminismo, ligado al igualitarismo. Como ustedes saben en la posguerra hubieron algunas publicaciones fundadoras, como por ejemplo la de Simone de Beauvoir, de 1949 y la de Betty Friedan de 1963. En Brasil ésta última fue publicada recién en 1971, en tanto que de Simone de Beauvoir, su obra publicada en Francia en 1949, aparece en Brasil en 1968.

Julia Kristeva nos recuerda que una primera generación, al inicio del siglo XX, es una generación que busca el igualitarismo, pretende derechos iguales, como el derecho a votar y ser electo, los derechos políticos, trabajo y educación para las mujeres. Es un movimiento feminista ligado a la investigación sobre la igualdad o el igualitarismo con los hombres.

Ella nos muestra que a partir del año 1968 y hasta mediados de los años 80’ habría más de un movimiento ligado a una diferencia radical entre la identidad femenina y la masculina. El movimiento feminista estaba más interesado en la especificidad de ser mujer. Toda la discusión sobre lo privado y lo político, sobre lo que se resumía en la consigan “nuestro cuerpo nos pertenece” y la lucha por el derecho al aborto. Por ejemplo, en Francia conocemos toda una lucha que comienza en 1956 para usar métodos anticonceptivos, ya que en Francia y en otros países de Europa se venía de dos guerras —la Segunda Guerra Mundial había dejado un saldo de muertes muy grande— y había toda una política sobre la natalidad que venía de 1920, con leyes muy duras contra cualquier propaganda sobre métodos anticonceptivos o venta de los mismos. Son grupos neomathusianos que van a burlar esta ley, introduciéndose a través de la medicina y creando clínicas como el caso de la Maternidad Feliz que instala por toda Francia clínicas de atención de parejas para poder dar información sobre métodos anticonceptivos, pero siempre usando la medicina como forma de burlar la ley de 1920.

Al conseguirse derogar esta ley de 1920, que prohibía la divulgación y la venta de anticonceptivos en 1967, una parte de ese grupo integra un movimiento que después va a buscar el derecho al cuerpo. Dentro de este grupo de gente ligada a las clínicas es que va a surgir gente ligada al feminismo, que después va a defender el derecho al aborto consagrado como ley en 1975.

¹ Profesora Catedrática de Historia Social de la Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis. Doctora en Historia Social. Ha publicado artículos en “Historia de las Mujeres de Brasil” (1998), en “Historia de la Ciudadanía” (2003. Su línea actual de trabajo en investigación es en historia y derechos reproductivos. Forma parte del núcleo de Estudios de Género de la Universidad Federal de Santa Catarina y de la comisión editora de la Revista “Estudios Feministas” editada por la Universidad Federal de Santa Catarina.

² KRISTEVA, Julia. Le temps des femmes. Cahiers de Recherche en Sciences des Femmes, Paris, n. 5, p. 33-44, 1979.

En Estados Unidos sabemos que desde el inicio del siglo también hubieron clínicas neomalthusianas que van a divulgar los métodos anticonceptivos, inclusive algunas líderes fueron presas acusadas de estar divulgando pornografía. También sabemos que en 1973 en los Estados Unidos tenemos la ley que despenaliza al aborto, en tanto que en Francia es de 1975.

El movimiento feminista estaba envuelto más en la especificidad del cuerpo femenino y por eso es que el movimiento de 1968, que sale de esos grupos neomalthusianos, de esos grupos de las clínicas ligados a la cuestión de los métodos anticonceptivos, surge de toda la discusión sobre la especificidad del derecho femenino. Por eso este feminismo va a ser muy separatista. O sea, es una cuestión de las mujeres y para las mujeres. Son también ellas que perciben las diferencias entre las propias mujeres.

Justamente en esta lucha por las mujeres, son las negras norteamericanas que van a recordar que cuando una blanca se ve a un espejo ve a una mujer, pero cuando una negra se ve en un espejo, ve una mujer negra. Ellas ven las diferencias entre las propias mujeres.

A mediados de los años 80' el movimiento feminista comienza a reducir su actividad de calle y comienza a discutir sobre género. El género va a estar más ligado a la academia. No se trata que la discusión del grupo del feminismo radical, de las diferencialistas tenga una separación con la academia, sino que la academia va a entrar mucho a mediados de los años 80' en la discusión sobre género, hasta llegar a una forma legitimada de constituir una nueva categoría de análisis como clase, etnia o generación.

En 1964 Brasil entra en una dictadura militar. Obviamente, tuvimos un movimiento sufragista a comienzos del siglo, que presentó en Brasil en 1932 el derecho a voto. En compensación, cuando por ejemplo Francia aprueba el derecho de venta de la píldora en 1967, en Brasil en 1962 ella ya era vendida.

¿Cómo es que la píldora va entrando en Brasil? Por causa de la guerra fría. ¿Qué tiene una cosa que ver con la otra? Brasil tiene durante mucho tiempo una política de natalidad y hoy hay 20 personas por kilómetro cuadrado. Eso significa mucho espacio y responde al argumento que se utilizó durante largo tiempo en Brasil, de que había mucho espacio y que debería ser poblado.

Cuando en 1959 ocurre la revolución cubana, los Estados Unidos pasan a ver a Brasil como un peligro de que se torne comunista. Todos conocen, a través de los noticieros, la cantidad de pobreza que Brasil posee y las desigualdades que tiene. Pues bien, la gente puede decir que es precisamente a partir de 1959 que Estados Unidos pasó a prestar atención a América Latina como un todo y particularmente a Brasil. Principalmente a la región nordeste brasileña, que es considerada la región más pobre.

Si ya desde hacía tiempo existía una preocupación por el peligro de una explosión demográfica, fue ahí que todas las personas que tienen una poco más de 45 o 50 años supieron que a finales de los años 50 e inicio de los años 60, hubo una alerta a nivel mundial por el peligro de una explosión demográfica. Se decía que en el año 2000 seríamos ocho billones de personas en el mundo y que el 70% de esos ocho billones serían afroasiáticos. También ahí hay un componente racista.

Ya en 1952 se constituye el IPPF, que es una federación internacional de planificación familiar. Es una sigla inglesa. En 1952 esa Federación va a actuar en India, China, Africa, pero también la Maternidad Feliz de Francia va a recibir aportes de recursos del propio IPPF, que aquí tiene una política de natalidad. En Brasil también sucede esto, en el año 1965, a través de BEMFAM y, ciertamente, también en otros países de América Latina. Para el público en general eso significa que es invisible, porque esas organizaciones tienen nombres nacionales y las personas no siempre tienen conocimiento de las solidaridades. En Portugal, por ejemplo, la ley para liberar la venta de anticonceptivos se produjo después de la “Revolución de los Claveles”, después de 1975. Como ustedes están viendo, las cosas a nivel internacional son bastante complicadas.

Pues bien, en Brasil en 1964 nosotros teníamos una dictadura militar, pero sin embargo la píldora ingresa tranquilamente. Entra no sólo distribuida gratuitamente, a partir de 1965, con la ayuda del IPPF, a través de BEMFAM, sino que la propia clase media brasilera va a poder comprar la píldora tranquilamente.

Las políticas norteamericanas con relación a Brasil eran de ayuda, como es el caso de la Alianza para el Progreso, que fue una política para toda América Latina y junto con esa ayuda, principalmente a partir de la década del 50' hasta la década del 70', vino junto la exigencia de políticas de control de la natalidad. No voy a acusar a la dictadura militar de haber hecho eso. La propia dictadura militar tenía dos alas separadas: un grupo que entendía que Brasil tenía poca gente y que debía tener más personas, y un grupo que consideraba que deberíamos controlar la natalidad de la pobreza, porque entendían que Brasil debía crecer y si tenía gente de más no tenía cómo repartir la torta. La metáfora es la de una torta que hay que repartir y si hay mucha gente para repartirla habría poco que distribuir. De ahí surge una política hacia la pobreza.

Pero la gente no va a encontrar, a no ser a partir de la década del 80', una política más dirigida hacia el control de la natalidad. De cualquier manera se abrieron las puertas a las organizaciones internacionales, que se instalaron sin problema, con la ayuda del IPPF. Se desarrollaron políticas de natalidad por los organismos internacionales, pero no por parte del gobierno.

¿Cuál fue la posición del movimiento feminista? En realidad éste no existió porque las feministas brasileras estaban en el exterior. Ellas fueron para Estados Unidos, para Francia, primero para Chile. La ruta de fuga era Chile y después, las que podían iban para otros países de América Latina y también algunas vinieron para Uruguay, antes de que hubiera dictadura aquí. Algunas fueron para Francia, otras para los Estados Unidos, para Inglaterra y para otros países.

Estas mismas mujeres - algunas feministas y otras no -, algunas apenas acompañando a sus maridos, militantes exiliados, entraron en contacto con el movimiento feminista en el exterior y se produjo un diálogo entre estos grupos del exterior y el inicio de feminismo en Brasil, que se puede fijar en el año 1975. Entonces, vamos a ver esa diferencia de temporalidad.

Cuando en Francia las mujeres estaban luchando por el derecho a la píldora y en el interior de ellas surge un movimiento que va a defender el derecho al aborto y surge un movimiento feminista fuerte; en Brasil es recién en 1975 que se puede hacer una primera reunión de mujeres — fue el primer encuentro nacional de mujeres— con motivo del Año Internacional de la Mujer decretado por la ONU. Es más, tuvo la protección de la iglesia católica. Algo más extravagante, imposible. ¡Justo la iglesia católica, que hasta hoy está contra los métodos anticonceptivos!

Entonces, hablar sobre el aborto era una herejía. Se habló de la mujer y el trabajo, y la mujer y la familia; cosas así. Hubo un cuidado muy grande para no confrontar a la iglesia, porque la iglesia era un lugar seguro para no ir preso. La prohibición de reunión de la dictadura impedía otros lugares seguros.

Se puede decir que los estudios sobre las mujeres comenzaron en 1975. En esa época se realizó un relevamiento de las investigaciones que se estaban haciendo en Brasil sobre mujeres. A partir de ahí comenzó a haber reuniones e inclusive surgieron dos diarios, un diario llamado “Brasil Mulher”, que es de 1975, y otro que surgió al año siguiente y que se llamó “Nos Mulheres”. Fueron dos diarios feministas. El diario “Brasil Mulher” que tenía una postura muy particular y llega a publicar un artículo diciendo “deje su píldora”.

El feminismo brasileño surge de la izquierda, proviene justamente del movimiento de resistencia a la dictadura. ¿Por qué? Porque las reuniones feministas eran un lugar seguro para los militantes, tanto es así que en las reuniones de mujeres había muchos hombres. No era que les interesaran los problemas de las mujeres, sino que se querían reunir para discutir el fin de la dictadura y la lucha por la amnistía. Así se va a encontrar la Iglesia católica y los partidos de izquierda al interior del movimiento feminista. Y es dentro de este espacio que va a surgir el feminismo brasileño y por eso al inicio no se va a discutir sobre el aborto. ¿Por qué? Para no enfrentar a la iglesia.

Además para la izquierda brasileña los métodos anticonceptivos eran sinónimos de IPPF, sinónimo de Estados Unidos. El diario “Brasil Mujer” publicó ese artículo diciendo “tire su píldora”, donde decía que ella le va a hacer mal, porque sus hijas van a nacer masculinizadas. Esa era la amenaza. ¿Entonces qué sucede? Que las mujeres que están en el exterior mandan cartas a “Brasil Mulher”, una de ellas desde París, publicada en el propio “Brasil Mulher”, diciendo: ¿Qué historia es esa de que las mujeres deben tirar la píldora? Si ustedes tienen algo contra este método presenten otras alternativas, porque aquí en Francia y en todo el mundo estamos luchando por el derecho a que las decisiones sobre nuestro cuerpo pertenezcan a las mujeres. Queremos decidir qué hacer con nuestro cuerpo y ustedes están diciendo que no se debe usar la píldora. Ese diálogo representa una diferencia entre las mujeres que están en el interior y en el exterior de Brasil.

En 1979 se logró la amnistía para los militantes de la izquierda y de esa manera algunos/as exiliados/as pudieron retornar al Brasil e integrarse a los grupos que ya existían, pero que tenían esa connotación. Entonces surgen varias divisiones dentro del propio grupo por las nuevas incorporaciones. Ahí es que aparece un diario llamado “Mujererío”, que ya es de los años 80’, trayendo toda la discusión sobre el cuerpo, la sexualidad, y eso es completamente diferente.

¿Cómo entra la discusión de Género en Brasil? Yo estaba haciendo una relación de las tres generaciones del feminismo. Pero en Brasil las tres generaciones entraron de una sola vez, en los años 80’. Las feministas igualitaristas son las que se autodenominan feministas de carterita, o sea las más antiguas. Las feministas de la diferencia radical vuelven con la amnistía y algunas aportan una discusión que viene del área de la literatura, de las personas que estaban en Estados Unidos, y que vuelven a mediados de la década del 80’ a Brasil. Es bueno recordar que el feminismo brasileño tiene una connotación de clase media muy fuerte. Entonces, muchas de las que se fueron al exterior para sobrevivir a la dictadura, aprove-

charron para hacer doctorados en el exterior y vuelven a Brasil con un importante bagaje académico. Ellas se van a integrar a las Universidades. Por eso, la Universidad va a ser un lugar de discusión bastante acentuada.

Además, en 1978 tuvimos el aporte de la Fundación “Carlos Chagas”, que comienza a ofrecer recursos para investigaciones y las académicas se incluyen en estos recursos de una manera muy connotada.

Pero como en vuestro caso también la discusión de género va a entrar a mediados de la década del 80'. Por ejemplo, en 1988, en San Pablo tuvimos una discusión de género traída por Elizabeth de Souza Lobo, del área de la sociología, que era una discusión que en esa época ella llamaba de Sexo/Género, proveniente de la influencia francesa. Pero también en 1990 es traducida en Brasil Joan Scott. Asimismo, las mujeres que venían de los Estados Unidos, traían discusiones sobre género.

En 1992 la Fundación “Carlos Chagas” publica un primer trabajo que se llamaba “Una cuestión de Género” y ya hacía un balance de aquello que la sociología, la antropología y la historia estaban haciendo.

En cuanto a la historia, en Brasil hay algunas historiadoras que también tuvieron una relación con el exterior. Por ejemplo, tenemos el caso de la profesora María Odila Leites da Silva Dias que publica en 1984 un trabajo llamado “Cotidiano y Poder”, que es una historia de San Pablo, de la década del 30 del siglo XIX, donde ella muestra una ciudad eminentemente femenina, donde el 35% de los hogares eran comandados por mujeres. Ella discute los papeles informales de las “mujeres”. No usa la categoría Género. La va a utilizar en 1992 en el libro que la Fundación “Carlos Chagas” publicó como balance de los estudios de género.

También en el área de la sociología podemos consignar la producción de Heilieth Saffioti, que publica en 1979 “La mujer en la sociedad de clases”. Todavía no es la categoría “género” sino “mujer”. Ella influyó a muchas investigadoras de su entorno.

En 1992 en Río de Janeiro comienza a editarse la revista “Estudios Feministas”, casi desde el inicio, la revista tuvo el auxilio de la Fundación Ford a través de la Fundación “Carlos Chagas”. Con eso consiguieron mantener los números, pero estas Fundaciones acostumbran dar un auxilio inicial para que luego la revista continúe sola. Cuando retiraron el apoyo la revista no consiguió mantenerse por mucho tiempo y llegó hasta 1999.

Nosotras en Santa Catarina estábamos haciendo reuniones desde el año 1988, que primero llamamos de Estudios sobre la Mujer —generalmente dirigidos por el Área de Literatura— y también hicimos un encuentro de Estudios sobre la Mujer, promovido por la Universidad Federal de Santa Catarina. En 1994 ese encuentro se llamó “Haciendo Género”, incorporando la categoría Género. A partir de ahí, desde 1994, cada dos años hemos hecho esas reuniones y se denominan “Haciendo Género” y se trata de una actividad interdisciplinaria. Puedo afirmar que no sale mucho de las áreas de la salud humana y social. La gente en esa área no incluye literatura y sin embargo el área de las letras es bastante fuerte y Derecho también tiene gente que nosotras incorporamos en las ciencias humanas y sociales. Últimamente han aparecido personas del área de la educación, que fueron de los últimos grupos en integrarse, del área de la educación física y

algunas personas del área de arquitectura, pero son muy pocas. Biología también tiene algún debate, pero no ha aparecido en el discurso de género. Hay algunas preocupaciones con la discusión sobre género en ciencia, en el área de la biología, pero es muy poco. Esas personas todavía no aparecieron en nuestras reuniones de “Haciendo Género”.

En los años 2000 y 2002 se hicieron a nivel internacional, con algunas invitadas extranjeras, con el apoyo de nuevo de nuestra Universidad y con el financiamiento de la CAPES y el CNPq. La CAPES es Capacitación Docente, es una iniciativa para que los docentes universitarios tengan más información en los estudios y el CNPq es el apoyo directo a la investigación. Pues bien, esos dos órganos de financiamiento brasileros apoyaron a “Haciendo Género”, pero se debe saber que la Universidad es la que ha respaldado más.

Recientemente fui Decana de la Facultad de Filosofía y Ciencias, (incluye filosofía, sociología, antropología, psicología, geografía e historia). Eso implica alguna fuerza dentro de la Universidad lo que permitió conseguir recursos significativos en términos de publicaciones, de ayuda de pasajes, estadía, hotel, etcétera.

Justamente, porque tenemos estas reuniones de “Haciendo Género” cada dos años fue que la revista “Estudios Feministas” consultó a nuestro grupo, que es interdisciplinario, si aceptábamos, a partir de 1999 asumir su publicación. En la época en que yo todavía era Decana tuve oportunidad de hacer algunos aportes para que la revista se pudiera instalar. Hoy ya no se cuenta con los recursos de la Fundación “Carlos Chagas” y en compensación el CNPq nos ofreció ayuda para publicarla, recursos que se complementan con suscripciones. La revista sale dos veces por año, publicamos en portugués y español. Lo que queremos es justamente eso: el diálogo con América Latina.

Últimamente, con el apoyo de la Fundación “Carlos Chagas”, hemos hecho reuniones de publicaciones feministas nacionales y este año vamos a hacer un encuentro en setiembre de carácter internacional. Si tienen aquí publicaciones feministas lo queremos saber, porque pretendemos hacer un portal a través de internet, para que se coloquen todas las revistas, para que sean divulgadas y las personas se puedan suscribir. La revista “Estudios Feministas” está inscripta en Scielo – Scientific Electronic Library Online, y el año siguiente al que la revista sale, se puede bajar gratuitamente a través de internet y también va a estar disponible a través de este portal feminista, porque pretendemos la divulgación de sus contenidos.

Es por ese entonces que nos plantearon hacer la revista y la estamos sacando con suscripciones y con la ayuda de CNPq.

En cuanto a las tendencias actuales de los estudios de género en Brasil y más propiamente dicho en Santa Catarina, se podrían dividir los grupos en tres partes: un grupo ligado al culturalismo, que incluye una perspectiva relativista, donde el sujeto es fruto de las determinaciones culturales, donde están más presentes las historiadoras, las antropólogas y las sociólogas. Hay otro grupo con una perspectiva estructuralista, que está más ligado al estructuralismo francés, relacionado con Claude Levi-Strauss, y a Françoise Héritier. Son escritos de género que tienen una relación con esta forma de discusión más estructuralista. Finalmente, hay otro grupo postestructuralista, que está más vinculado al área de la literatura, más relacionado con Estados Unidos, con los estudios postestructuralistas de Joan Scott, Judith Butler y también con los

franceses. Lo menciono para dar una idea sobre cómo se están encaminando los estudios de género, que se pueden clasificar de manera didáctica en esos tres grupos.

Por otra parte, como decía inicialmente, las tres generaciones que mencionaba Julia Kristeva continúan presentes en las discusiones de género. También hay personas que escriben y publican trabajos que se denominan de género, pero en verdad se refieren apenas a las mujeres. Si se quisiera ver la cuestión temática, podríamos decir que hoy tenemos tres grupos temáticos bastante fuertes y nuevos: la cuestión del cuerpo y los derechos reproductivos en este momento es bastante fuerte, el problema de la violencia y la cuestión de la masculinidad.

Sobre la cuestión de los derechos reproductivos actualmente hay una discusión y una preocupación, que aclaro que tiene que ver con el financiamiento. Cuando hay financiamiento todo el mundo investiga.

La discusión sobre el problema del embarazo en la adolescencia, que es una preocupación realmente seria, ha dado motivo a muchas investigaciones.

Otra discusión es sobre el problema de la violencia en el hogar, de la violencia doméstica. Las Comisarías de la Mujer registran un número muy alto de casos de violencia hacia las mujeres.

En cuanto al tema de la masculinidad, es una preocupación por los padres adolescentes y con la forma como los niños mueren, principalmente en las clases populares, y sobre como hay un componente de género que convierte el ser hombre, en un riesgo de vida.

Estas tres discusiones están muy presentes.

Obviamente, cada vez que se promueve un proyecto de ley, como por ejemplo el de Martha Suplicy, respecto de la unión de los homosexuales o la cuestión del aborto, sobre el que ahora mismo hay en el Parlamento un proyecto de ley de una ala del PT queriendo aprobar una ley para despenalizar el aborto, hay otro grupo dentro del propio PT que se coloca en contra. Las cosas no están tranquilas y mucho menos son simples.

Con respecto a la unión de los homosexuales también hay una discusión bastante seria y no sé cómo va a culminar. El grupo pro vida, que en todos lados actúa unido a un ala de la iglesia católica —en Brasil no se puede considerar a la iglesia católica como un todo—, está haciendo bastante fuerza contra los dos proyectos; contra la despenalización del aborto y contra la unión de los homosexuales.

Hay otro tema en debate, sobre las cuotas electorales. Con la implantación de las cuotas electorales se ha conseguido que más mujeres sean electas, pero ha sido un debate muy intenso e incluso con todo ese esfuerzo no se ha conseguido subir mucho más del seis y algo por ciento de mujeres electas. Varias mujeres se presentan como candidatas, pero se sabe que muchas son candidaturas de fachada, que son mucho más para llevar votos al partido que para candidatearse. Hay todo un trabajo y recursos para divulgar entre las mujeres la voluntad de participar de la arena política.

Quiero finalizar haciendo un contrapunto con lo expuesto en este Seminario en relación a nuestras estrategias en la Universidad.

Yo diría que en la graduación infelizmente nosotras también sólo tenemos disciplinas optativas. Son varios los cursos de género que se ofrecen, por ejemplo Historia de las Mujeres, Historia de las Relaciones de Género, Antropología de Género y de la Mujer —allí se muestra la trayectoria de los estudios— y también hay cursos en Derecho, en las áreas de la Literatura y de la Salud, pero siempre son disciplinas optativas.

En la posgraduación es diferente. Ahí tenemos líneas de investigación bastantes fuertes. En Santa Catarina, por ejemplo, tenemos un doctorado interdisciplinario, con tres líneas de investigación: Representaciones Sociales, Medioambiente y Estudios de Género. El estudiante que hace un doctorado interdisciplinario en la línea de Género, obtiene el título de Doctor o Doctora en Ciencias Humanas. Entendemos que con esto daríamos a estos estudiantes y a estas estudiantes más oportunidades de mercado, porque tener un título de Doctor en Relaciones de Género no les iba a ayudar mucho. Así como no hay un Doctor en Clase, en Etnia o en Generación, no debería haber un Doctor en Género. Tenemos líneas de investigación en Género dentro de los programas de posgraduación que ofrecen maestrías, pero esas maestrías son en Historia, Geografía, Sociología, Antropología, siendo que la línea de investigación es en Género. En la posgraduación tenemos esos aportes.

La línea de Género ha recibido recursos de instituciones gubernamentales -de la CAPES y del CNPq— y a nivel del Estado hay una apertura para esa posibilidad de investigación, porque desgraciadamente si un estudiante no tiene medios para hacer una investigación, eso le cierra puertas.

No hemos encontrado grandes dificultades en incorporar discusiones e investigaciones en la posgraduación, pero no hay cursos de graduación en Género y no hay disciplinas obligatorias en Género, ni en la posgraduación. Solamente hay una línea de investigación, pero no como currículo de una disciplina obligatoria. Por tanto, como ustedes ven, no todas son flores.

Agradezco mucho la invitación que me formularon para poder aprender con ustedes. Hace poco decía cómo es importante para la gente que pueda llevar de aquí las informaciones de lo que aquí se estudia y de lo que ustedes están haciendo. Voy a llevar la publicación que han hecho, como una información de lo que aquí se hace. Para nuestra gente es muy importante mirar hacia el Cono Sur, hacia América del Sur, que se conoce tan poco.

¿Es posible la renovación de la investigación científica desde la perspectiva de género?

Aportes para la reflexión

Rosario Aguirre ¹

Me parece indispensable reflexionar sobre la investigación científica en nuestro país, investigación que se hace fundamentalmente en la Universidad de la República, porque su desarrollo aporta no sólo conocimientos sustantivos al país, sino también porque es un insumo indispensable para nuestra principal función que es la enseñanza.

Si tenemos la intención de introducir en los planes de estudio el enfoque de género es indispensable disponer de conocimientos producidos en el país acerca de las relaciones de género. En ese sentido, me parece interesante plantear algunas ideas como insumos para reflexionar sobre las dificultades específicas que tenemos en este campo para enfrentar esta cuestión de incorporar la perspectiva de género en la investigación científica, pienso que a partir de allí podemos crear mecanismos tendientes a solucionar los problemas que se nos presentan.

Mi exposición se va a centrar en los siguientes aspectos. En primer lugar, la necesidad de participar en los debates que suscita la introducción de una categoría nueva en la investigación científica en ciencias sociales y humanas. En segundo término, la dimensión social de la producción de conocimientos, para identificar posibles conflictos en el desarrollo de la investigación científica sobre género y en las actividades de quienes trabajan en ella. En tercer lugar, algunas características de las bases materiales de la producción científica y cómo afecta de manera diferente a hombres y a mujeres. Y por último - y considerando lo planteado antes- sugerir algunas ideas acerca de las posibilidades de la renovación de la ciencia, desde la perspectiva de género.

I. Una categoría nueva en la investigación científica en ciencias sociales y humanas

Entonces, con respecto a la primera de las cuestiones, se puede afirmar que los debates de orden conceptual, que ya fueron planteados por las expositoras que me precedieron, nos presentan serios desafíos.

En los últimos veinte años se ha desarrollado una producción realmente importante, visible a través de un conjunto de trabajos publicados en la región y en el mundo, con identidad propia que cuestionan el saber establecido en las distintas disciplinas y subdisciplinas, mostrando los sesgos que se producen al no considerar en los estudios una diferencia que es relevante, y que no se la considera en los diferentes cuerpos teóricos, por ciertos prejuicios que existen sobre lo masculino y lo femenino. Es lo que se ha denunciado como el androcentrismo en la ciencia.

¹ Profesora Titular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, responsable del área Sociología de las Relaciones de Género en el Departamento de Sociología de esa Facultad. Autora desde hace más de quince años de múltiples investigaciones y publicaciones sobre la participación económica de las mujeres, las familias y la intersección entre ambas desde la perspectiva de género.

A pesar de esta acumulación que lleva mucho tiempo seguimos percibiendo resistencias para la aceptación del concepto de género en el medio académico por las corrientes principales de las diferentes disciplinas. No sólo por ser un concepto nuevo que obliga a replantear de una manera diferente el análisis de las relaciones sociales y de la organización social, sino también porque el concepto y el propio cuerpo de conocimientos que su uso ha generado, todavía es bastante desconocido en los círculos académicos más amplios. Ésta es una dificultad que evidentemente tenemos que enfrentar.

Este concepto -como ya se dijo- plantea una ruptura epistemológica en el campo de las ciencias sociales, al postular que no se puede confundir lo humano con lo masculino, que lo humano no puede ser la proyección de lo masculino, sino que lo humano es masculino y femenino. A partir de esta propuesta, en los distintos campos de las ciencias sociales y humanas se han producido distintos tipos de enfoques.

En sociología, que es desde donde yo hablo, debemos reconocer que se han realizado importantes avances por parte de algunos de los principales teóricos, en cuanto a incorporar en sus marcos conceptuales esta dimensión. Ha pasado a constituir un dilema clave para la teoría social y un corte transversal en la mayoría de las temáticas, tal como lo propone, por ejemplo, uno de los teóricos más renombrados actualmente, Anthony Giddens. Precisamente, coloca al tema de género como uno de los cinco dilemas teóricos clave; o sea, pautas de discusión o de controversia del mismo nivel que, por ejemplo, el peso de los factores no económicos en el desarrollo social o las relaciones entre estructura y agencia. Asimismo podríamos referirnos a Pierre Bourdieu, a Manuel Castells, a Ulrich Beck, que son que algunos de los autores de producción más reciente que también de una manera u otra están incorporando esta perspectiva.

Creo que en las ciencias sociales estamos en los umbrales de un cambio importante, que no sabemos cómo va a evolucionar, si van a haber reacciones en contra o no, a qué velocidad se va a procesar este cambio, pero creo que efectivamente esto es nuevo y alentador, a pesar de la resistencia y del desconocimiento que todavía existe, sobre todo en nuestros países, con respecto a las corrientes predominantes o principales, tanto a nivel de la teoría general como de las distintas disciplinas.

Quienes trabajamos en este tema partimos de un acuerdo básico, que es la distinción fundamental entre sexo y género, para dar cuenta de la construcción social e histórica que hace a la diferencia biológica. Pero debemos reconocer que esta distinción constructivista tan rígida puede dar y ha dado origen a muchos esquematismos, lo que nos desafía a hacer un uso no simplista del concepto. De manera muy rápida y sintética voy a mencionar algunos de los “ruidos” que provoca el uso simplificado y dicotómico de la categoría Género.

En primer lugar, la oposición binaria hombre – mujer no da cuenta de los procesos biológicos que se dan en un continuo -como en esta reunión ya se ha mencionado-, como los intersexos, los hermafroditas, etcétera. La oposición binaria presenta las diferencias de género como absolutas y no como tendenciales, lo cual plantea problemas. Se ocultan las diferencias y la variabilidad existente en el interior de lo femenino y de lo masculino y, además, se dificulta percibir que existe una construcción social del cuerpo, que es algo que también cuesta introducir como cuestión a investigar.

Entonces, romper con la distinción binaria parece importante, sobre todo en momentos en que nuevamente se replantea la vieja distinción de los clásicos entre biología y cultura. Esto es

así precisamente por los avances en las tecnologías de la reproducción. Me parece que surge la posibilidad de interesantes intercambios entre quienes se dedican a las ciencias biológicas, a las ciencias de la salud y a las ciencias sociales. Y creo que esta es una vertiente que nosotras, que estamos en el ámbito amplio de esta red, deberíamos desarrollar.

Por supuesto que me parece que no debemos eludir, en el interior de las ciencias sociales, los debates en relación, por ejemplo, a la distinción entre el ámbito psíquico y el social, las discusiones entre las distintas vertientes psicoanalíticas, donde hay debates muy fuertes, y de éstas con las orientaciones sociológicas que enfatizan la dimensión poder y simbólica. Es decir que éste es un campo minado, donde es interesante profundizar y mostrarlo en toda su riqueza y complejidad.

Desde esta Red Universitaria, que actualmente reúne fundamentalmente a integrantes pertenecientes a las ciencias sociales y humanas, de la salud y agrarias, pero que evidentemente tiene vocación inclusiva, es pertinente plantearse cómo promover la presencia de investigadoras e investigadores de las ciencias básicas y tecnológicas para cubrir este claro déficit que hoy detectamos. También hay desbalances en otros campos disciplinarios dentro de una misma área de conocimiento que nos indica que debemos hacer un esfuerzo importante de inclusión.

También me llama la atención que las discusiones que son tan intensas entre nosotras, en las ciencias humanas y sociales, sigan otros cauces en las ciencias básicas y tecnológicas. Nosotras no podemos pretender “colonizar” con nuestros conceptos las otras áreas y debemos buscar cómo realizar la articulación para posibilitar la comunicación. Puede haber alguna disciplina tecnológica con la cual las relaciones sean más fluidas, como la arquitectura y el urbanismo, porque se vincula más directamente con lo humanístico y lo social, este caso lo podríamos ver como un caso intermedio. Las científicas y las tecnólogas, en muchos países y también en nuestro país, están desarrollando asociaciones y redes, pero lo hacen en el marco de una política explícita de desarrollo científico y tecnológico, política inexistente en el campo de las disciplinas del área social. Por ejemplo, la Red de Género, Ciencias y Tecnología está ubicada en la DINACYT. Si se miran otras redes que existen en el mundo y que cuentan con el apoyo de la cooperación internacional y de la UNESCO, tienen una intensa actividad, fundamentalmente a través de seminarios y encuentros. Examinando sus contenidos vemos que trabajan, sobre todo, alrededor de la preocupación de reforzar la posición de las mujeres en los sectores donde están poco integradas y, sobre todo -esto es interesante- están interesadas en familiarizar a las jóvenes con las ciencias y las tecnologías para combatir su escasa presencia. La preocupación fundamental es incorporar y crear una masa crítica de mujeres dentro del sistema científico y tecnológico. En las ciencias sociales y humanas, como somos mayoría, no tenemos ese problema. Sin embargo, compartimos las preocupaciones de las científicas y tecnólogas en cuanto a la escasa presencia de mujeres en los escalones más altos de la jerarquía ocupacional y de toma de decisiones. Quizá podríamos notar que en las mujeres científicas y tecnólogas tiene mucho menos fuerza la tarea de develar el sexismo en la naturaleza misma de los saberes que las ciencias producen mientras que quienes trabajamos en las ciencias sociales pretendemos llegar a combatir el sexismo en las corrientes principales de nuestras disciplinas. A pesar de esta afirmación si uno mira lo que ha pasado en Europa en la década del 70, encontramos investigadoras, por ejemplo en el campo de la biología, que sí se han planteado estas cuestiones y han tratado de demostrar de qué manera en el dominio de la biología las teorías científicas y las evidencias estaban sesgadas a favor de lo masculino, poniendo en cuestión la objetividad de las ciencias.

Hay algunas investigadoras -no predominan- que más que la cuestión del acceso de las mujeres a la ciencia, lo que se plantean es el análisis de las ciencias en sí mismas para hacer la crítica. Uno de los blancos de esa crítica ha sido la sociobiología, que ha estado en boga en la década del 70 en los Estados Unidos y que nuevamente está adquiriendo mucho vigor.

Una bióloga, Donna Haraway (1989), hace una historia de la primatología que muestra que las concepciones comunes sobre el rol de los hombres y las mujeres fueron inductores de la manera de interpretar el comportamiento social de los primates. Ella se mete en el corazón de la construcción científica de los expertos, para mostrar que en realidad los expertos desarrollaban una mirada sesgada para analizar el comportamiento de los primates. Esto demuestra cómo la entrada de mujeres especialistas en primates —eso pasó en los años 70— llevó a cambiar los hechos que aparecían como hechos de la naturaleza, cambiando las visiones.

Bruno Latour (1986, 2000) trabaja sobre otro tema que sería interesante explorar. Este autor ha tratado de mostrar los presupuestos ideológicos de la medicina pasteuriana.

Me parece estratégico buscar promover la participación en las actividades de nuestra Red de las investigadoras y de los investigadores de estas disciplinas, para poder incentivar este debate tan importante de las relaciones entre naturaleza, cultura y sociedad, porque nosotras -es cierto- tendemos a argumentar desde nuestro constructivismo y siempre se plantea esa tensión, sobre todo cuando discutimos con los hombres, que nos plantean argumentos de tipo biologicista. Nosotras decimos que están naturalizando, pero hay que desarrollar argumentos sólidos y que vengan desde el propio campo de conocimiento. Me parece que ahí tenemos un desafío para pensar. Hay que pensar en estrategias y eso quedará para más adelante, cuando llegue el momento del debate.

II. La producción social de la producción de conocimientos y la influencia de los sistemas de género

En segundo lugar, me parece que habría que considerar la dimensión social de la ciencia, en el sentido de los aportes que se hacen desde una visión de la sociología del conocimiento, que trabaja sobre la influencia del contexto social en los modos de producción de conocimiento. En general, la sociología del conocimiento no estudia la influencia de los sistemas de género en la producción de conocimientos y en la organización de los sistemas científicos, pero empezaremos a introducir algunas sospechas acompañadas por los aportes de quienes han reflexionado e investigado sobre estas cuestiones.

Me parece que el punto de partida es contribuir a deconstruir la oposición que desde el campo de las Ciencias —con mayúscula- se hace entre la mala ciencia y la buena ciencia, en tanto que la buena ciencia es la objetiva, la impersonal, la ajena al sujeto que la produce.

Ilana Lowy (2000) desarrolla la noción de conocimientos “situados”, combatiendo la idea de la buena ciencia, y dice que una ciencia “situada” puede abrir la vía a otra definición de objetividad y de universalidad, definición que incluye la pasión, la crítica, la contestación, la solidaridad y la responsabilidad. Me parece que nosotras estamos ubicadas conceptualmente dentro de esta perspectiva de producir conocimientos “situados”.

Una socióloga española con quien estamos desarrollando un proyecto en colaboración, que se llama María Ángeles Durán (1996, 1996, 1982) - que trabaja en el Consejo Superior de Investigación Científica de España, que es el organismo rector de la investigación científica en ese país, ella trabaja en un área “blanda”, en economía y sociología, la inmensa mayoría de los fondos y de las investigaciones se dedican a las ciencias “duras”— hace la propuesta de analizar distintos ámbitos de la esfera institucional en que se manifiesta el sexismo. Se parte de la base de que la esfera científica, como cualquier otra esfera institucional, está atravesada por corrientes de poder que se condensan en personas, en núcleos y en procesos concretos.

Distingue distintas instancias del sexismo en el circuito científico tecnológico. Una es en la selección de los temas que reciben apoyo financiero e ideológico. Encuentra -nosotras también lo encontramos y si miramos el documento que se acaba de presentar en esta reunión seguramente lo podremos corroborar- que hay ciertos temas preferidos por las mujeres investigadoras, en las cuales los hombres no participan y que responde al antiguo mandato de conócete a ti misma; es decir, que investigamos aquello que nos preocupa y que tiene que ver con nuestros problemas.

La elección de temas femeninos por las mujeres corre el riesgo de su asimilación a temas menores o secundarios, al margen de las preocupaciones centrales de cada disciplina, pero nadie se atrevería a pensar – argumenta la antes citada autora- que los temas que vienen interesando a los hombres desde hace siglos son menores o secundarios para cada disciplina. Con respecto a los temas que las mujeres venimos tratando de colocar en las agendas de investigaciones, aparecen muchas veces como temas menores.

Otro aspecto refiere a la selección de los marcos teóricos o de los enfoques. Es también un campo de batalla bastante silencioso entre intereses distintos.

La investigación realizada en contextos científicos se autoproclama avalorativa, lo cual excluye, vuelve improbable o hace mirar con desconfianza a la investigación con objetivos de denuncia, reivindicación o crítica. Si estamos trabajando desde esa perspectiva, cae sobre nosotras la sospecha que estamos haciendo la mala ciencia.

Entonces, la elección de temas, enfoques o criterios con relación a los predominantes en el contexto profesional es muy arriesgada y algunas investigadoras no se animan. ¿Por qué? Porque las investigaciones deben contar con el apoyo social de los colegas, de los tutores, de los orientadores, de los evaluadores de los programas de investigación.

Las investigaciones críticas no son recibidas si no cuentan con un apoyo social más amplio que el puramente académico y esto me parece que lo deberíamos tener en cuenta para, de cierta manera, equilibrar la situación a través de una influencia directa, que viene de afuera y que legitima nuestras propuestas.

La cuestión de las prioridades es una decisión social, en la que los intereses propios de la comunidad científica tiene un papel muy importante. Hay una verdadera “batalla de las prioridades” observa esta autora y eso se da en los planes de estudio, en los programas de investigación, en los programas de publicaciones; esto es permanente y sabemos que las prioridades pasan por las ciencias básicas y las tecnológicas, vinculadas a lo productivo, y que las ciencias sociales y

humanas no son prioritarias en la mayor parte de los programas de investigación y desarrollo. Y si las ciencias sociales y humanas no son prioritarias, menos van a serlo los temas que están en los márgenes de la corriente principal de las disciplinas. Entonces estamos en una situación de debilidad importante, porque se trata de distribuir recursos escasos. Somos un campo de desarrollo nuevo y en busca de legitimación.

III. Las bases materiales de la producción científica y desigualdades de género

En tercer lugar, la adopción de criterios de evaluación de la producción científica, sabemos que es una tarea difícil, porque al lado de los criterios explícitos hay criterios que no sólo son implícitos, sino también inconscientes. Sabemos que en la colectividad de los científicos, como en cualquier otra comunidad, existen relaciones de cooperación, de competencia y de dominio. Sabemos que el reconocimiento intelectual que se hace a una obra cuando se la evalúa, conduce al reconocimiento social de su autor y esto provoca reacciones encontradas en el grupo de los pares.

Entonces, basándose en la observación acumulada de las diferentes instancias de actuación en el sistema científico, la autora que les mencionaba antes dice que las mujeres tenemos poca capacidad negociadora. Ella estudió el desempeño de las científicas en diversos ámbitos académicos.

Si se les apoya - afirma esta autora- no son aliadas potenciales importantes, porque en la cofradía de los investigadores hay relaciones de intercambio, pero tampoco son enemigas de cuidado. No importa mucho apoyar o no, porque la evaluación de un hombre tiene otras consecuencias que en el caso de las mujeres. Por eso las mujeres que asumen la decisión de dedicarse seriamente a la investigación o a la creación intelectual, tienen que convencer a los otros de la firmeza y de la viabilidad de sus intentos y consumir una cantidad muy importante de energía en ese emprendimiento, que a sus colegas varones les es concedido porque sí, porque no hay sospecha de que no se puedan dedicar seriamente.

Entonces, si consiguen evitar esa profecía que vaticina que las mujeres van a desertar en la primera oportunidad en que la situación se les complique o que fracasen en las primeras etapas de su trayectoria profesional, entonces sí habrán superado esa dura prueba de iniciación.

Además, es muy difícil acordar que la evaluación de la excelencia en una disciplina no debería depender solamente de los propios científicos, sino de la evaluación social que recibe. Pretendemos que también se tenga en cuenta la evaluación social de los/ las usuarios/ as de los conocimientos.

Otro nivel donde puede haber sexismo inconsciente es en la dificultad de difundir y publicar. ¿Por qué? Porque difundir y publicar exige cierto capital de relaciones sociales simbólicas, y las mujeres y los hombres están equipados de diferente manera en lo general, y en la academia también. Esto alude a la mejor conexión de los varones con los medios de comunicación y con las editoriales, así como su mejor acceso a las redes informales o formales de transmisión de información.

Ustedes podrán decir que esto ahora puede estar cambiando porque hay muchas mujeres en los medios de comunicación. Seguramente puede ser así, pero las propias mujeres comunicadoras

también pueden preferir tener más vínculos con los varones porque las prestigia más, estar llevando mayoría de mujeres puede ser un signo de feminismo del que hay que separarse.

Además también se observa que los hombres tienen un mayor sentido instrumental, en el significado de que aspiran a rentabilizar el producto, y una disponibilidad mayor de recursos de tiempo necesarios para mantener y acrecentar esas redes sociales, que son condición necesaria para el éxito de los productos científicos.

Debemos reconocer que un grupo de investigadores especializados en cualquier disciplina en lo posible necesita tener dedicación exclusiva a las tareas intelectuales, dotación de medios necesarios para la investigación —personal auxiliar y materiales— y la garantía de continuidad personal e institucional. Esa es la base.

Sabemos que en nuestro país tenemos déficits históricos en estos aspectos, que últimamente se han incrementado, y que los avances que realmente logramos en los últimos años a través de los programas de la Comisión Sectorial de Investigaciones Científicas, tienden a estancarse, por lo menos este año hay varios programas cerrados. Esto obviamente afecta tanto a varones como a mujeres, pero me parece que las investigadoras, en tanto mujeres, son particularmente afectadas, porque a las mujeres les es más difícil constituir equipos por tener una más débil presencia en los cargos de mayor jerarquía. Tienen menos oportunidades de constituir equipos y de tener recursos como para desarrollar investigaciones autónomas, que no estén determinadas por la jerarquía del grado 5, 4, Director de Departamento o del Área.

Además, a las investigadoras, como al resto de las mujeres les afecta la obligación social de prestación de servicios a sus familias, si bien esto se ve atenuado en el caso de las que no tienen responsabilidades familiares.

La actual crisis y los bajos salarios sólo permiten parcialmente a las docentes y a las investigadoras sustituir los quehaceres domésticos más rutinarios o poco calificados por trabajo asalariado o por la ayuda de otra mujer de la familia, para compartir no sólo la ejecución física de la tarea, sino también algunas actividades de gestión doméstica. En nuestra condición de trabajadoras nos comprenden las generales de la ley en cuanto a las dificultades propias de las mujeres para articular responsabilidades familiares y vida laboral.

IV. Investigación científica y demandas sociales

En cuarto lugar, nos preguntamos cómo enfrentar esta situación. Algunas cuestiones de las mencionadas las podremos enfrentar y otras no. Me parece que la incorporación de las mujeres en el proceso de producción científica figura entre las condiciones necesarias, pero no suficientes, para que el conocimiento científico no sea ciego a las diferencias y desigualdades entre varones y mujeres. Nos tenemos que proponer la incorporación de más mujeres a la investigación científica, aunque esto no nos garantice que vamos a trabajar desde esta perspectiva, porque sabemos que la ciencia puede hacerse, y de hecho así sucede, a nivel de la simple reproducción o desarrollo de conocimientos previos, sin poner en duda los paradigmas con los que se viene trabajando.

También en ese ámbito que les mencionaba antes, en algún caso escuché el razonamiento de que la presencia de mujeres incluso puede tornar menos visible la necesidad de una revisión teórica. Si ya están ahí, ellas se encargarán. Entonces no se plantea el salto hacia tratar de descubrir las lagunas y los sesgos que ese conocimiento tiene desde esa perspectiva.

Por eso, considero que un primer paso es señalar los sesgos en los resultados reales, como en las omisiones o las ausencias que la producción científica tiene, que es una tarea absolutamente gigantesca. En esa tarea gigantesca y tal vez inabordable por una sola generación, vamos a tratar de encontrar algunas líneas conductoras.

Sabemos que los conocimientos generados en este campo -me refiero solamente a las ciencias sociales y humanas- se han gestado en íntima conexión con las demandas de las organizaciones sociales. Esto es así en la mayor parte de los países.

En Chile un sociólogo del conocimiento de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, J.J. Brunner (1993), realizó a través de varios estudios de caso un análisis de los usos del conocimiento. Los estudios de caso se realizaron sobre los usos del conocimiento sobre la pobreza, sobre la juventud, sobre las mujeres y las relaciones de género. Llega a mostrar que estas investigaciones han sido utilizadas en los últimos quince años por el movimiento de mujeres, que han contribuido a iluminar su propia condición de movimiento, y han reforzado la identificación del movimiento como colectivo.

En las ciencias básicas y tecnológicas me parece que puede ser mucho más difícil generar o desarrollar la relación entre los sujetos que producen ciencia y los que son usuarios de ella. Una guía sería tratar de ver si realmente el resultado del esfuerzo colectivo en esas disciplinas tiene en cuenta las necesidades de los hombres y de las mujeres concretos. Las demandas de las organizaciones de diferente tipo pueden orientar en ese sentido. Por ejemplo, para no hablar en abstracto -a ustedes se les pueden ocurrir muchos otros ejemplos-, con quienes investigan en biología, pienso que sería interesante reflexionar sobre los planteos de los movimientos vinculados a la salud sexual y reproductiva, en relación, por ejemplo, a las bases androcéntricas de la investigación sobre métodos anticonceptivos, sobre sustitución hormonal, etcétera. Creo que es ahí donde debemos buscar las posibilidades de que también esta visión impregne el trabajo de las tecnólogas, de las científicas y de los científicos que deseen hacerlo. Me parece que esto podría servir para impulsar a las comunidades científicas a la renovación de la ciencia, haciéndola más sensible a los problemas actuales.

Por último, quisiera mencionar algunos puntos de una propuesta programática para la renovación de la ciencia, aplicable a todas las disciplinas, que fue la declaración fundacional de un seminario de la Universidad Autónoma de Madrid. Ahí se creó el primer Instituto Universitario de Investigación y partieron de un seminario como éste, donde aprobaron una plataforma que en sus puntos fundamentales se refiere a lo siguiente: * Crítica de la organización social en la producción de la ciencia o disciplina. * Crítica a las incongruencias o “fossilización” de los conocimientos sobre la mujer contenidos en la disciplina, así como los criterios de evaluación de los mismos. * Crítica del uso de los conocimientos proporcionados por la disciplina en la vida social y en la práctica profesional. * Explicitación de las demandas de nuevos conocimientos que puede satisfacer la disciplina. * Reflexión crítica sobre los medios con que se puede contribuir al rechazo de los conocimientos sesgados y a la potenciación de los nuevos conocimientos libres de sexismo que se solicitan a la ciencia.

Avanzar en esta dirección supone responder a un llamado a la renovación disciplinaria y a no encerrarse –en nuestro caso- en la autorreflexión. Significa integrar esta óptica a nuestra comunidad científica de referencia, que es en primera instancia la de cada una de nuestras disciplinas.

El desafío presente e inmediato es pensar qué podemos hacer para profundizar estos debates, para ampliar este espacio que estamos construyendo, incrementando su legitimidad en el espacio mayor universitario, y qué mecanismos podríamos impulsar para contribuir a la renovación en el sentido que antes hemos planteando.

Referencias bibliográficas

BRUNNER J.J. Y SUNKEL G. (1993) **Conocimiento, sociedad y política**. FLACSO. Santiago de Chile.

DURÁN MARÍA-ANGELES (1991). La conceptualización del trabajo en la sociedad contemporánea. **Revista de Sociología y Economía del Trabajo**.

DURÁN MARÍA-ANGELES (1996). Mujeres y hombres en el futuro de la ciencia. En: **Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica**. Ed. M. A. Durán. Centro de Investigaciones Sociológicas. CIS. Madrid.

DURÁN MARÍA-ANGELES (1982). Liberación y utopía: la mujer ante la ciencia. En Durán M. A. Ed. **Liberación y utopía**. Akal. Madrid.

HARAWAY, DONNA (1989). **Primate Visions, Gender, Race and Nature in the World of Modern Science**. New York and London. Routledge.

LATOUR, BRUNO (1986). Le theatre et la preuve. En: Salomón-Bayet Claire dir. **Pasteur et la révolution pastorienne**. Payot. Paris.

LAUTOUR, BRUNO (2000). Le genre masculine n'est pas neutre. **Travail, genre et sociétés. No. 3**.

LOWY, ILANA (2000). Universalité de la science et connaissances situées. En: **L' invention du naturel. Los sciences et la fabrication du feminine et du masculine**. Editions des archives contemporaines. Paris.

PANEL

“Hacia la construcción de una agenda de género”

Intervención de la Diputada Margarita Percovich¹

Además del agradecimiento por invitarnos a las mujeres políticas - creo que estoy un poco en representación de todas ellas -quería recoger algo que se dijo al comienzo de este encuentro, con respecto a la impermeabilidad en el pensamiento dirigente.

Por supuesto, eso lo señalan todas las mujeres, seamos políticas, estemos en los movimientos sociales o en el caso de ustedes como académicas. Y es muy significativo que en este evento tengamos tan pocos hombres. Dr. Pérez Pérez, es un encanto tenerlo acá.

Realmente, a mí me hubiera gustado que estuviera el ingeniero Guarga, porque es el final de esta instancia de la Red de Género de nuestra Universidad y donde tendrían que recogerse los resultados de todo lo que se dijo a lo largo de la jornada que fue muy importante. Los datos que se daban en las investigaciones realizadas en la Universidad, demostraban la invisibilidad en una cantidad de producción de la propia institución universitaria, de todo eso que se ha hecho y de lo cual nos hemos favorecido aquellas mujeres que estamos tratando de promover acciones políticas o programas. Necesitamos los datos, la justificación y los números. A veces, para darle legitimidad a alguno de nuestros temas, nos planteamos la necesidad de hacer un debate, como ahora con el proyecto de la cuota y nos preguntamos: ¿a quién traemos que sea conocido? No solamente les pasa a ustedes, que tienen que nombrar a los hombres para validarse, pues nosotras también nos preguntamos quién está legitimado desde el ámbito académico para que nos dé elementos para convencer a nuestra dirigencia política de que ese tema es importante.

No es que no valoremos a todo el mundo, pero hay gente que es más conocida que otra y lamentablemente esas son las reglas de juego para validarnos. El asunto de la invisibilidad y de la necesidad de validarse permanentemente para que se entienda que nuestros temas no son menores, es uno de los nudos. Lo tienen ustedes para conseguir los recursos y la importancia en la agenda de la investigación, lo tenemos las mujeres que tenemos que poner en la agenda política los temas de la perspectiva de género y lo tienen las mujeres que luchan para trabajar por recursos económicos en el movimiento social. Todo está íntimamente unido.

Creo que una de las cosas importantes que tenemos en el Uruguay, y lo quiero reivindicar porque lo hago en todos los lugares, es que todo el movimiento de mujeres trabaja muy en conjunto y realmente, cuando nosotras tenemos que hacer una propuesta nos basamos en los datos que ustedes ya han venido trabajando. Estén donde estén, sea del área de la que vengan pero, por suerte, tenemos académicas que investigan, que nos dan datos y a las que, a veces, las llamamos en el momento en que estamos tratando un determinado proyecto de ley en la Cámara, en medio del debate y desde el celular nos dicen: contestá con este dato.

¹ Diputada e integrante de la Comisión de Equidad y Género de la Cámara de Diputados.

Nosotras sabemos que tenemos un respaldo muy importante en las compañeras académicas, que son las que nos han formado y las que muchas veces nos han hecho la agenda, diciéndonos: estos son los temas que hay que poner, porque tenemos los datos, porque hay que hacerlo así. Me parece que esa es una fortaleza, frente a todas las dificultades de validación que tienen todos nuestros temas.

Con respecto a lo que planteaban hoy de mañana y que aparece en el documento que nos dieron. Me preocupó que muchos de los cursos que se dan en la Universidad son optativos y eso es todo un tema. Como hay costos en los posgrados, eso reduce la cantidad de participantes. También me preocupa que haya series cortas de investigación, porque nosotras necesitamos series largas para hacer comparaciones y para poder fundamentar procesos sociológicos discriminatorios en los que necesitamos seguir investigaciones de mucho tiempo. Estas cosas son trabas para eso.

Como además vamos descubriendo el conjunto y viendo cuáles son los nudos que hay que investigar, el problema de que no haya recursos, que se considere que no son temas importantes y que las series sean cortas, hace que los datos indicadores se empiecen a construir siempre tarde. El resultado es que en algunos de los temas tenemos poca masa crítica de apoyo.

Me parece que es muy importante el tema de la construcción de un pensamiento distinto en los profesionales, en los universitarios, porque son los que terminan definiendo las prioridades del país —lo vengo diciendo desde hace años—, son los que después van a la política y definen la agenda y son los que nos encontramos en las instituciones del Estado para poder aplicar las políticas que logramos que tengan una perspectiva de género. Además en las propias instituciones hay como barreras invisibles que son justamente muchas veces las del funcionariado universitario que no tiene formación para eso y esas barreras invisibles van disminuyendo la viabilidad de los programas que se puedan definir a nivel político. Este es un tema central, porque ahí está el nudo de la necesidad de una agenda de investigación que responda a las necesidades del país.

Creo que todas las que estamos acá, que hemos trabajado tantos años en estos temas, estamos convencidas de que no hay un desarrollo sustentable si no se incorpora la perspectiva de género. Las políticas públicas deben tener una perspectiva de género para ser realmente efectivas. La dificultad es incorporarla en la manera de pensar de quienes deben diseñar las propuestas y quienes después tienen que ejecutarlas.

Entonces, ese nudo político tiene un eje central en la elaboración de conocimiento y de pensamiento y también en la forma de trasladarlo. A mí me preocupan mucho las dificultades que ustedes tienen en hacer visible y en transmitir su trabajo. Cuando juntaron todos estos elementos surgió que no estaba visible, que no estaba trasladado y que no era un acopio institucional que todo el mundo manejara.

Por ejemplo, en las fechas que trasladaba Karina acerca de cómo se va incorporando la investigación y la perspectiva de género en las distintas áreas, lo último del 2001 y del 2002 es la educación y las ciencias de la comunicación, que es un tema que a las legisladoras nos preocupa mucho. Se trata de la formación de los comunicadores y de los educadores que son los que tienen que trabajar con la transformación de las pautas culturales. Y ellos son los últimos que llegan.

Por otra parte la transformación de las instituciones, es imposible si no hay desde el ámbito académico una ofensiva importante. Existen una cantidad de problemas que tienen que ver con la medicina y la formación de nuestros médicos y la medicina se supone que es una ciencia básica —no soy universitaria—, pero no es una ciencia dura; sin embargo, es una ciencia de una dureza en la verticalidad y en la formación muy importante.

Felizmente, tenemos compañeras que nos han proporcionado muchos datos para poder defender nuestras propuestas con relación a las políticas públicas que ya estaban validadas sobre las enfermedades de las mujeres. Cuando proponemos leyes, tenemos dos tipos de leyes: las que están validadas porque ya tienen datos y por eso pueden salir más fácilmente; y las otras, en las que tenemos que elegir el contexto, porque tienen resistencias. Para nosotras fué muy fácil al comienzo sacar algunas leyes que ya estaban validadas desde el punto de vista médico, que son las aprobadas sobre las enfermedades tradicionales de las mujeres y la prevención de las mismas. ¿Pero qué pasa con las dificultades que tenemos por ejemplo con el tema del aborto? ¿Qué pasa con la forma como los médicos manejan el poder y todas las consecuencias que ello trae para la aplicación de los programas concretos que, de repente pueden estar bien diseñados y logramos que se apliquen por parte de los Gobiernos Departamentales o en los programas de Salud Pública? En el diseño están bien pero la práctica no es fácil porque el funcionariado tiene una mentalidad del manejo del poder con el usuario, especialmente con las mujeres, que es justamente lo que nosotros tenemos que tratar de deconstruir. Esa me parece que es una tarea central de la Facultad de Medicina. Y si eso no se discute en la Facultad de Medicina, para nosotras después es muy difícil discutirlo con nuestros colegas médicos, que a veces son los más complicados para poder sacar las leyes que tienen que ver con las modificaciones concretas para un manejo distinto de la salud.

Otro tema gordo es el de la justicia, que tiene mucho que ver con esta Casa. Me refiero a toda la lucha que ha dado el movimiento de mujeres desde la práctica para que se entendiera desde el punto de vista político el tema de la violencia doméstica. Hay que ver cómo surgen trabas desde los profesionales de la justicia. Y esto tiene que ver también con el manejo del poder. Son cambios de la cultura muy grandes y si no se repiensa toda la formación de esos profesionales con relación a los usuarios y las usuarias de la justicia o de la medicina, por más que haya leyes, no se aplican o no se aplican bien. Por más que haya programas o decretos, tampoco se van a aplicar bien y siempre van a surgir trabas invisibles.

Con respecto a esto quiero traer a colación algo que dijo hoy de mañana la Dra. Stella Cerrutti. Nosotras estamos en un contexto internacional especialmente difícil y conservador desde el punto de vista cultural, que tiene que ver con esa revolución que nosotras como feministas hemos metido en el pensamiento cultural. Y a nosotras las políticas esto nos preocupa mucho porque, a pesar de que hemos logrado incorporar estos temas, en la agenda política son asuntos que sentimos que “rebotan” en esa estructura ya dada de formación profesional, en las instituciones que después tratan de poner barreras y utilizar todos los elementos de una estructura judicial, de leyes y de procedimientos judiciales que perfectamente pueden hacer morir avances que hemos logrado a nivel legal. Creo que estos son temas de fondo del manejo del poder en las instituciones que tienen que ver con la formación y la deconstrucción de lo que se enseña en este ámbito universitario.

Me voy a referir a dos temas más, relativos a instituciones que no son universitarias, pero con las cuales la Universidad tiene convenios y que tienen muchísimo que ver con nuestros

temas y con cómo se maneja el poder en la sociedad. Me refiero al instituto policial y a las fuerzas armadas.

Esos son los núcleos duros del manejo del poder, donde justamente están centrados una cantidad de temas de la verticalidad. Por ejemplo, en el instituto policial la Universidad ha logrado incorporar todo el tema de los derechos humanos, hay todo un sector que lo incluye y por allí también hemos podido entrar temas desde la perspectiva de género. Me parece que ese tiene que ser un núcleo de preocupación de la Red Temática de Estudios de Género y de discusión con sus autoridades, porque no podemos pensar en un cambio de país y de cultura más igualitaria sin que también logremos empapar e impactar en esas instituciones. Y la Universidad puede hacerlo. Es mucho más difícil para nosotras, desde la política que desde la academia, porque tiene abiertos espacios de convenio y por allí se debe tratar de introducir la discusión del uso del poder.

En este momento de conflictos internacionales estamos dando una batalla por el respeto al sistema internacional de las Naciones Unidas, porque para nosotras ha sido muy importante. Nosotras, como políticas, lo tenemos que defender de cualquier manera, porque allí están en juego los derechos que hemos logrado consolidar en las Convenciones y que nos sirven para reclamar a nuestros gobiernos y a nuestros Estados la necesidad de legislar y cumplir los programas que definen esas Convenciones. Ayer el doctor Pérez Pérez, en la Comisión de Género y Equidad de la Cámara de Diputados, nos daba esos fundamentos para la defensa de la cuota. El aporte que nos hizo ayer el doctor Pérez Pérez desde la Universidad o el que realizó Niki Johnson o Gerardo Caetano, para la fundamentación de esas leyes —como lo hicieron otras compañeras para las anteriores— son centrales y me parece que hay que revalorizarlo en esta rediscusión de la agenda que ustedes están haciendo, para con sus autoridades.

Creo que este no es un tema menor, ya que nosotras hemos tenido avances que han sido determinantes para el feminismo, particularmente para las latinoamericanas, porque el movimiento internacional ha ido logrando meter en el sistema internacional de derechos humanos nuestros derechos.

Voy a realizar una acotación, porque me parece que es ejemplificante con respecto al tema de la violencia doméstica. En la ley habíamos reivindicado —todas estas leyes las hemos hecho con el apoyo de las académicas— la especialización en violencia doméstica a nivel universitario, cosa que se cambió en el Senado y hoy a mí me inquieta que haya solamente especialización a nivel del Ministerio de Educación y Cultura, porque tenemos información preocupante y creo que ahí hay una responsabilidad muy grande en el sentido de ir elevando los niveles con los que nosotras necesitamos tratar el tema.

Hoy estamos en el Día del Maltrato Infantil y concuerdo totalmente con todo lo dicho por la profesora Ana María Fernández. Nosotras estamos viviendo lo relatado exactamente igual y es una pelea que estamos dando dentro del aparato de justicia y en los medios de comunicación.

Se estuvo planteando un tema muy interesante, que es el de las ciencias sociales y las ciencias duras. Para nosotras —concuerdo con la Dra. Cristina Grela— no hay división. Entiendo que ustedes formalmente la tienen que hacer ¿pero cuál es nuestra necesidad?. Cuando le pido a las compañeras economistas costos es porque quiero fundamentar al Ministro de Economía y Finanzas que hacer prevención es mucho más barato que después atender los problemas.

Y yo necesito números. Me baso en los datos que me dan los compañeros de las ciencias sociales en salud, en violencia doméstica, en ausentismo en el trabajo —por ejemplo en toda la investigación que hicieron Karina y Rosario sobre el tema de las trabajadoras en los trabajos domésticos— y los uso para mostrar que es mucho más barato en el presupuesto del Estado a la larga prevenir que tapar los déficit que después tenemos en la salud, en la justicia, de las cárceles, etcétera. A lo que se agregan los costos sociales y psicológicos en salud mental.

Ahí no hay división. Necesito mujeres u hombres que estén pensando en eso y que sepan sacar costos. Me imagino que eso viene de las ciencias duras, pero se lo tienen que plantear. Me parece que en eso ya tenemos suficientes elementos de estudio como para poderlas definir.

De ahí surge todo el tema de la mirada para construir indicadores distintos, que tradicionalmente no se construyen porque las cosas no se ven. Entonces, la construcción de indicadores diferentes a nivel de la salud la han hecho ustedes. Ustedes han sugerido construcción de indicadores distintos, pues nos han dicho: a partir de que acá hay un problema, habría que tomar los datos de esta forma. Eso lo han hecho las demógrafas.

Ahora tenemos un caso bien concreto, en el tema de la seguridad social y se ha hecho una investigación que nos la enviaron a la Comisión de Equidad y Género de la Cámara de Diputados, con unas líneas generales para ver qué opinábamos nosotras. Nos lo pusimos a ver con nuestra mirada y en vez de esas cuatro o cinco líneas generales tipificamos trece problemas que vemos como mujeres en la gestión de la seguridad social y cuarenta líneas de investigación. No sé si tendrán los recursos o lo podrán hacer, pero son cuarenta líneas de investigación que hoy necesitamos, en algunas de las cuales ustedes han avanzado en algo, pero que merecen indicadores distintos por sexo porque son problemas que tenemos y el asunto de la seguridad social es el problema de la sociedad y de nosotras las mujeres.

Ahí es donde se une la gente que sabe manejar los números, las estadísticas y construir indicadores, con todo ese trabajo de detección de la problemática desde el punto de vista de las ciencias sociales.

Por ejemplo, Rosario hablaba de la biología, yo me refiero a la biotecnología y quiero mujeres en todo lo que se ha iniciado y se continúa haciendo, porque la biotecnología es la ciencia del futuro. Quiero una mirada de mujeres en la biotecnología. ¿Qué va a pasar en el mundo si solamente hay una mirada androcéntrica? ¿Qué nos van a inventar? No solamente mirar cómo se construyó la biología, sino cómo se van a construir las nuevas líneas de trabajo en la tecnología y en la biotecnología.

Por último, ustedes decían algo con relación al tema de la soledad con que investigan y con la que se sienten. A mí me parece que nosotras nos tenemos que apoyar muchísimo. Por ejemplo, en el tema de la Comisión Social Consultiva, donde están integrados los políticos y toda la Universidad, me parece que nosotras tenemos que tener una perspectiva de género y la Red Temática de Estudios de Género allí tiene que trabajar activamente. Nosotras trabajamos desde lo político por ejemplo, para incorporar cosas de medio ambiente, pero quisiéramos que la mirada y las propuestas que salieran de esa Comisión Social Consultiva, que me imagino que va a ser oída y consultada, tenga la perspectiva de género. porque si no todas las propuestas que salgan sabemos que son de “patas cortas”.

Para la construcción de políticas públicas efectivas que apunten a un desarrollo real, en estos países tan conflictuados y con tantos problemas, tenemos que ubicarnos en la coyuntura, en el contexto, que es completamente distinto y difícil, pero lo tenemos que hacer desde nuestra perspectiva de mujeres, siguiendo juntas. No tendrían que sentirse solas porque nosotras nos sentimos muy acompañadas por todas ustedes que investigan, porque las llamamos y nos dan los datos, nos sentimos muy acompañadas por el movimiento de mujeres. En el debate siempre vamos a encontrar nuevos puntos y nuevos elementos para la agenda que, a veces la podemos hacer en un cronograma, y a veces surge el momento y metemos los temas. Políticamente a veces es así y lo que importa es que generemos el debate para un cambio cultural que vamos construyendo entre todas y entre todos.

Hacia la construcción de una agenda de género

Intervención de Lilián Abracinskas¹

Voy a comenzar y terminar esta intervención, utilizando pasajes de un trabajo de Diana Maffia -filósofa y feminista argentina-, sobre el uso de metáforas en el lenguaje de la ciencia, porque creo que son muy ilustrativos de la temática que estamos abordando.

El que usaré para empezar es una definición de Francis Bacon sobre lo que él entendía que era ciencia. Para el señor Bacon la ciencia era *“un Nacimiento Masculino del tiempo que dará como resultado una raza bendita de Héroe y Superhombres, una fuerza que pueda cazar, conquistar y someter a la Naturaleza, conmovérla en sus fundamentos, asaltar y ocupar castillos y fortalezas. Conocer los secretos de la naturaleza equivale a penetrarla en sus cámaras más internas, en pasar de su sala y obligarla en su recámara.*

Si bien han pasado muchos años de todas maneras, seguimos enfrentando afirmaciones de este tipo que si bien hoy ya no suelen ser dichas de manera tan explícita de todas formas siguen formando parte del imaginario colectivo de la sociedad -en sus más diversos ámbitos- incluido el propio de la Universidad.

Es más, con esa referencia, la clasificación de ciencias duras y ciencias blandas hasta podría ser interpretada desde una connotación sexista.

Conversando con las compañeras de la CNS sobre lo que plantearíamos en este seminario, tuvimos que hacer un enorme esfuerzo para remitir esta intervención a la temática concreta porque todo el tiempo tendíamos a derivarnos hacia cómo queríamos que fuese la Universidad, en términos generales. La indudable importancia que tiene esta institución para el país y para nosotras como movimiento de mujeres, hace que no sólo sea imprescindible analizarla desde su rol en las transformaciones culturales, científicas y políticas sino que también desafía a mirarla en su funcionamiento, desde una perspectiva de género. En los últimos años el ingreso de mujeres al ámbito universitario ha superado notoriamente la de hombres, sin embargo, lo cuantitativo como indicador de cambio no da cuenta de transformaciones profundas en lo cualitativo. Los cambios en las relaciones de poder, en las lógicas de funcionamiento, en lo que se investiga desde la Universidad y en cómo se investiga sigue teniendo un claro sesgo patriarcal. La Universidad sigue siendo masculina.

La creación de la **Red Temática de Estudios de Género** es, por lo tanto, un hito sustancial que permitirá incidir en las transformaciones hacia afuera y hacia dentro de esta institución. Una necesidad que ha logrado materializarse luego de vencer multiplicidad de resistencias. Una deuda pendiente que tenía este país y que significará sin duda -para quienes tengan que sustentarla-

¹ Feminista. Integrante de la Red Mysu (Mujer y Salud en el Uruguay). Integrante de la Comisión Nacional de Seguimiento de Beijing. Fundadora de Cotidiano Mujer, miembro del Consejo de redacción de la publicación “Lola Press”.

una mayor dosis de esfuerzo a la ya exigida tarea docente o de investigación pero que estamos seguras reeditar en multiplicidad de beneficios para toda la sociedad, en su conjunto. La Universidad de la República ha decidido —explícitamente— transitar su camino para dejar de ser sólo “*un nacimiento masculino del tiempo*”.

Las organizaciones de mujeres y organizaciones feministas queremos entonces reconocer públicamente y valorar la enorme importancia que tiene la creación de la Red Temática de Género, y estamos absolutamente dispuestas a aunar esfuerzos para apoyar su consolidación y legitimación. La sistematización de doce años de actividades en estudios de género demuestra que ya hay una importante experiencia acumulada, la visibiliza y la ordena —tema no menor. Era bastante difícil buscar en las distintas bibliotecas esta producción nacional de género —sin contar que a veces la producción de los estudiantes es destruida y no se tiene en cuenta como acumulación de conocimiento. Pero también nos muestra dónde y cómo se ha intervenido o no en “nuevos” debates que nos desafían desde la complejidad en la que vivimos.

Apostamos a la Red Temática de Género entonces porque:

- era imprescindible que la Universidad uruguaya asumiera y aunara, de manera mucho más consistente, los esfuerzos que —casi a nivel personal— venían realizándose aislada y desarticuladamente en este terreno.
- Estábamos demasiado rezagados en incluir esta dimensión a los estudios, investigaciones, formación e intervención del mundo universitario y académico. Cuando uno salía al ámbito regional e internacional, las comparaciones con Uruguay eran lamentables.
- La crisis que el país atraviesa no permite más demoras y debemos sumar todos los pensamientos y todos los esfuerzos para construir y repensar alternativas de reconstrucción y desarrollo del país (y del mundo) que tiendan a consolidar una sociedad más justa, equitativa y solidaria. En tal sentido, incorporar la dimensión de género —para nosotras— es tan necesario como inter-vincularla con otras dimensiones como la clase, etnia, raza, edad, orientación sexual.
- Los recursos escasean tanto a nivel universitario como en el ámbito de las organizaciones sociales, al mismo tiempo que muchas de nuestras reivindicaciones han ingresado a la agenda política nacional e internacional. Por lo tanto articular los esfuerzos y utilizarlos con economía de escala es vital para seguir sosteniendo líneas de trabajo que sumen hacia un objetivo común.

Para nosotras es impensable que alguien pueda seguir hablando de familia sin incorporar género. Es impensable que se pueda hablar de políticas públicas sin incorporar género. De economía, de desarrollo sustentable, de elaboración de presupuestos, sin incorporar género. E incluso hasta los que piensan que en el ciberespacio se pueden trascender las diferencias de género, luego tienen que volver a la realidad que no es virtual, sino real.

Sabemos que la tendencia imperante en el mundo científico-técnico es su desarrollo cada vez más sofisticado adaptado y puesto al servicio de los intereses del mercado, al servicio del poder económico y/o funcional a la ingerencia de determinados intereses políticos.

Sabemos que para ese/esos polos de poder el desarrollo de la capacidad crítica de las personas y la garantía de los derechos humanos como patrimonio de toda la Humanidad no son sus prioridades. Pero no es menos cierto que somos muchas las personas que coincidimos en que otro mundo MEJOR es posible y que se pueden alcanzar desarrollos más armónicos, inclusivos y respetuosos de la dignidad de las personas y de los recursos naturales. Que potenciar la capacidad crítica y democratizar la educación y el conocimiento es sustancial, que se pueden volcar los esfuerzos de la investigación para aportar a la elaboración de propuestas más adecuadas a los requerimientos de toda la sociedad –desde su multiplicidad y diversidad- más vinculados a los diferentes y nuevos desafíos que se nos presentan.

Las organizaciones de mujeres y organizaciones feministas –para no entrar en la controversial discusión de si somos o no movimiento- tenemos como utopía el **transformar la sociedad y generar cambios culturales** que reviertan las relaciones de poder desiguales y discriminatorias respetando la diversidad como condición de la sociedad, apostando a una convivencia justa, equitativa y verdaderamente democrática. Dice Boaventura de Souza Santos -sociólogo portugués- que no se puede hablar de democracias cuando en una misma sociedad conviven espacios de totalitarismo, de exclusión, de marginación, de violencia. Que no se puede hablar de democracia si en realidad hay relaciones inequitativas entre el norte y el sur, entre blancos y negros, entre homosexuales y heterosexuales, entre hombres y mujeres, entre adultos y niños. No podemos decir que estamos en verdaderas democracias cuando coexisten islotes autoritarios de exclusión y de marginación.

Profundizar la democracia y ampliar la ciudadanía es por lo que venimos bregando desde un amplio mapa de sectores diversos de la sociedad. Y, es importante reconocer que en muchos de estos debates y en muchas de estas “nuevas” agendas, la Universidad como institución, en general, no tuvo un rol preponderante a la altura del lugar indiscutido en indiscutible que tiene en ese escenario de actores diversos. Para citar un ejemplo desde la redemocratización del país luego de la dictadura militar, en cada legislatura fueron presentados proyectos de ley para la despenalización del aborto. No es hasta este último proyecto que está en discusión en Cámara de Senadores y del que se obtuvo la media sanción en Diputados el 10 de diciembre del 2002, que la Universidad se expide y posiciona con relación al tema. Su rector, seis de sus decanos y el Concejo Directivo Central declaran que el aborto practicado en condiciones de riesgo es una problemática social que requiere soluciones apoyando el proyecto de ley en debate. Y este ha sido uno de los componentes que influyó también en el logro de la media sanción.

Quiero ahora explicitar cuál ha sido la trayectoria de las organizaciones sociales de mujeres, dónde nos situamos hoy y cuáles son nuestras aspiraciones. Si bien fue necesario e imprescindible que en nuestro proceso, nos nucleáramos entre mujeres para entender y comprender la multiplicidad de discriminaciones en las que vivimos. Y, en esto hago un paréntesis para decir que para nosotras fue duro porque tuvimos que pasar por un largo proceso en el que enfrentamos la no fácil situación de reconocernos como discriminadas: de los espacios públicos, de los espacios de poder, de las posibilidades de realización y ejercicio amplio de la ciudadanía. Tuvimos luego que transitar y superar la tendencia a instalarnos (o dejarnos instalar) en el lugar de las víctimas para buscar fortalecernos como actores sociales capaces de participar en esa transformación cultural y social que aspiramos. También tuvimos que aprender en la marcha que era necesario hablar de mujeres y no de la mujer dado que ese modelo único escondía una complejidad de diferencias y discriminaciones que hasta hoy nos cuestan incorporar de manera más articulada.

Y, si bien consideramos que es fundamental abordar e incluir la dimensión de género porque apela justamente a esa construcción social de modelos estereotipados de masculinidad y femineidad, habla de las relaciones de poder existentes y la división entre lo privado y lo público, lo productivo y lo reproductivo como mundos injustamente destinados a lo masculino y femenino respectivamente, seguimos considerando que también queda mucho por conocer sobre las condiciones en que viven - vivimos las mujeres.

Por lo tanto sigue siendo fundamental, para nosotras, saber más de los efectos que tienen las políticas, los modelos de desarrollo, las construcciones culturales sobre hombres y mujeres, pero sin perder de vista que esos efectos son diferenciados y que antes las mismas situaciones de injusticia las que más pierden siguen siendo las mujeres. Por lo tanto pretendemos que las soluciones que se construyan tengan en cuenta esa dimensión si es que quieren superar las diversas injusticias y discriminaciones. Sin querer desviarme a la situación de la guerra en Irak, sólo querría ejemplificar que ante los bombardeos e invasión de las fuerzas norteamericanas-inglesas, niños, niñas, mujeres y hombres han sido sus víctimas, pero las mujeres serán las más afectadas cuando en la “Reconstrucción democrática” iraquí los grupos fundamentalistas vuelvan a disputarse el poder.

Retomando la idea, decía que si bien reivindicamos el derecho de seguir organizadas entre mujeres, estamos hoy absolutamente convencidas QUE NADIE PODRÁ TRANSFORMAR LA REALIDAD SOLO O DESDE UN SÓLO LUGAR. Que es imperioso articular y sumar fuerzas para caminar todos y todas juntos, pero sin desatender ni subestimar ninguna de las dimensiones ni diversidades en juego.

La misión que se ha trazado la Comisión Nacional de Seguimiento de los Compromisos de Beijing que nuclea a organizaciones muy diversas de Montevideo y del interior del país y que articula con casi todas las redes de mujeres que existen tanto en Uruguay como a nivel regional y con algunas de nivel internacional es:

“Colocar la equidad de género como un eje ineludible en la práctica democrática, consolidando la articulación de las organizaciones de mujeres, fortaleciendo sus capacidades de incidencia y propuesta en el espacio público y su coordinación con otros actores.”

Este es hoy nuestro objetivo y aunque les parezca mentira muchas veces tenemos dificultades de encontrar espacios claros de articulación para pensar políticas en conjunto.

Sin duda que la Red Temática de Estudios de Género será uno de nuestros espacios privilegiados de articulación y en tal sentido querríamos compartir algunas ideas y/o posibilidades de sumar esfuerzos para construir un agenda de género compartida y compartible.

1. Recuperar los espacios de reflexión, discusión y debate entre la Universidad y la Sociedad Civil. Cuando la dictadura militar en nuestro país, las mujeres cumplimos un rol asumiendo acciones políticas que antes estaban fundamentalmente en manos de los hombres. Recuerdo lo rico y fermental que fue todo el proceso de capacitación que tuvimos muchas de nosotras (siendo más jóvenes) en los seminarios organizados por GRECMU donde académicas que tenían que ejercer su profesión fuera de la universidad junto con activistas que estábamos constituyendo nuevas organizaciones sociales, aprendíamos en conjunto. Ese

vinculo entre conocimiento científico y conocimiento de la practica activista no debe perderse sino todo lo contrario debe potenciarse. Ese camino nos permitirá además renovar e incorporar a las nuevas generaciones. Incorporaciones que tanto necesitamos en el ámbito universitario como en el activista.

En esto quiero hacer una puntualización, no es que esos espacios no existan pero lo que no tienen aún es una legitimación, respaldo y compromiso institucional de la Universidad. Y esto es lo que querríamos que se lograra.

2. Necesitamos articular de manera mucho más aceptada y efectiva la producción teórica y la investigación científica de tal manera que puedan ser útiles insumos para la PRESIÓN POLÍTICA y para la elaboración de PROPUESTAS de cambio social. Esto siempre respetando las autonomías. No quiere decir que ahora las investigadoras académicas sólo tengan que investigar lo que necesita el movimiento de mujeres, pero sí es bien interesante pensar que si hay pocos recursos mejor destinarlos en aquellas acciones que son sustanciales para la elaboración de alternativas.
3. Y, en esto también quiero aclarar que no es que no lo estemos haciendo pero pregunto: ¿qué se podría hacer para que por ejemplo, DESDE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS se comience a pensar en CÓMO ELABORAR PRESUPUESTOS del Estado con dimensión de género y que esto permita viabilizar políticas que se encuentran limitadas a la hora de su ejecución? Logramos impulsar políticas y programas que después no tienen recursos para ser implementadas. En ese sentido, la necesidad de incorporar el género a los presupuestos es fundamental.
4. También consideramos imprescindible DIFUNDIR lo que se está investigando y lo que se está produciendo. Y, en eso, además de la necesaria publicación desde la Universidad también es cierto que hay múltiples canales que pueden ser utilizados para tal sentido.

Las organizaciones de mujeres tenemos REVISTAS, publicaciones, programas de radio, redes de comunicación que queremos poner a disposición para difundir ese conocimiento y que el mismo sea incorporado por la mayor cantidad de personas posibles. QUE EL CONOCIMIENTO ES PODER no es novedoso, por lo tanto democratizar su difusión es sustantivo.

“Cotidiano Mujer” es una organización que se dedica fundamentalmente a la comunicación y a la presión política. Tenemos una revista desde 1985, que todavía mucha gente no conoce y hasta diciembre del 2002, participamos en el Consejo de Redacción y en la producción de una revista que ha dejado de salir por falta de financiamiento -“Lola Press”- revista feminista internacional, publicada en inglés y en español, con sus grupos editoriales ubicados en Alemania, Sudáfrica y Uruguay. Lolapress era una de las pocas publicaciones en las que la producción de conocimientos de mujeres de América Latina podía ser conocida en el mundo de habla inglesa y viceversa. Cuando se edita el último número de “Lola Press”, la mayoría de las cartas que recibimos, diciendo ¡que lástima! ¡que pena! ¡esta es una pérdida porque era imprescindible!, fueron de las Universidades de Mujeres o de los estudios de género de Universidades de Estados Unidos y Europa. Creo que hay muchas compañeras universitarias del Uruguay que no conocen la publicación y que, por lo tanto, nunca la vieron como un lugar donde poder difundir sus conocimientos, investigaciones, reflexiones o propuestas. En tal sentido creo que hoy estamos

en condiciones de decir: señoras, no sólo la información es poder, sino que el conocimiento es poder y, por lo tanto, debe ser una preocupación enorme el difundir el conocimiento, porque será mucho más difícil conseguir el empoderamiento de las mujeres si no conocen y no saben.

Por eso, ponemos a disposición tanto de la Red Temática de Estudios de Género, como de la Universidad en su conjunto nuestros medios, para poder justamente cumplir con esa función.

5. También sería importante reproducir y potenciar las experiencias de CAPACITACIÓN en la que se integre el conocimiento y la experiencia acumulada desde las organizaciones de mujeres, porque en muchos terrenos hemos avanzado y tenemos mucho que aportar en la formación de los futuros universitarios y universitarias. Si podemos sensibilizarlos hoy será menos duro poder entendernos con ellos cuando ocupen cargos de decisión y de poder

Cuando desde el movimiento de mujeres muchas veces vamos a debatir con representantes políticos, es como si nosotras habláramos en chino o viceversa. Realmente no entienden de qué hablamos cuando nos referimos a incorporar la dimensión de género.

En ese sentido, hemos hecho experiencias de capacitación a nivel de posgrado, entre la Facultad de Psicología y las organizaciones feministas vinculadas a la salud que han tenido resultados sorprendentes. Para los/las profesionales escuchar otra forma de conocimiento es realmente novedoso, si tienen una mentalidad abierta como para poder valorar esa forma de conocimiento.

Quiero decirles que todo esto, que es bastante complicado y difícil, se logra fundamentalmente si hay compromiso para hacerlo. Nosotras sostenemos que cuando una entra en el terreno de cuestionar los roles de poder y las divisiones tradicionales hegemónicas entre el mundo de lo masculino y lo femenino, de lo productivo y lo reproductivo, hay algo real y es que el camino es irreversible. Cuando se hizo el click no se puede volver atrás y por eso genera tantas resistencias. Tendremos muchas resistencias más y sólo podrán ser vencidas, en la medida en que estemos lo más unidas y unidos posible.

Quisiera terminar citando nuevamente a Diana Maffia con un pasaje de su análisis de las metáforas en el lenguaje científico. Ella dice: “Un ejemplo paradigmático del funcionamiento de las metáforas en ciencias, que tiene relación directa con el género, se refiere al modo en que los biólogos estudiaron el proceso de la fertilización.- Hasta épocas muy recientes, la célula masculina se describía como activa, fuerte y autopropulsada, capaz de penetrar al óvulo al cual entrega sus genes y así activa el programa de desarrollo.- Por el contrario, la célula femenina es transportada y arrastrada pasivamente a lo largo de las trompas de falopio hasta que es atacada, penetrada y fertilizada por el esperma”. Esto aparecía hasta hace muy poco tiempo en las descripciones de los libros de anatomía y fisiología, del que seguramente muchos de nuestros médicos y médicos han estudiado.

Pero, sin embargo, en las ciencias también entró el discurso políticamente correcto y en muchos textos la nueva forma de describir la fertilización es diciendo que el óvulo y el esperma se encuentran y se fusionan. El óvulo abandona el papel de la bella durmiente y permite así poner la mente científica en disposición de observar lo que antes se presuponía inexistente: la actividad del óvulo.

Hacia la construcción de una agenda de género

Intervención de Psic. Alejandra López¹

El sentido del panel de pensar, de abrir un paso hacia la construcción de una agenda de Género es un desafío al cual estamos dispuestas a avanzar como Red Temática en tanto significa construir una Agenda que no es fija, que creemos debe ser dinámica. A su vez, creemos que se trata de poder articular agendas, y no pensar en una agenda única, en tanto estamos hablando de actores distintos, de naturaleza distinta, que pueden potenciarse en esta articulación.

La creación de la Red Temática de Estudios de Género de la Universidad de la República, pretende tener un carácter sinérgico. Pretendemos que este espacio sea un espacio de articulación y de potenciación desde lo que cada servicio universitario realiza, y en ese sentido, pensar en una Agenda de Género desde la Red Temática nos enfrenta a varios desafíos; unos dirigidos hacia la dinámica universitaria, otros vinculados al relacionamiento de la Universidad con otros actores políticos y sociales; y un tercer nivel que tiene que ver con el relacionamiento interinstitucional de nuestra Universidad con otras de la región, que vienen trabajando y avanzando en este terreno.

Los resultados del relevamiento realizado, así como el proceso de recogida y análisis de la información nos brindó pistas hacia la identificación de posibles ejes donde deberíamos enfatizar el funcionamiento de la Red hacia la interna de la Universidad. Y en este sentido, uno de los desafíos que se presentan tiene que ver con el involucramiento de servicios universitarios que hasta el momento no están incluidos en la Red Temática. Que existan servicios hasta el momento no integrados, no necesariamente significa que no se hayan realizado actividades en los mismos. Desde este instrumento del relevamiento se han podido visibilizar un volumen importante de acciones académicas en nuestra Universidad, pero también importa recordar que la propia invisibilidad de los Estudios de Género dentro de la Universidad pudo haber generado exclusiones - no voluntarias por cierto -, de personas y grupos que estén trabajando dentro de las Facultades que están relevadas, y también dentro de las que no respondieron a los formularios. Entonces hay un trabajo que tenemos que hacer para la integración, ver los canales posibles de integración de estos servicios que hoy no forman parte de la coordinación de la Red, y que coinciden con aquellos vinculados a las ciencias básicas y tecnológicas.

Un segundo punto en el cual tenemos que seguir avanzando hacia la interna de la Red Temática, tiene que ver con una profundización y construcción de un debate teórico conceptual y metodológico sobre la categoría de género desde las distintas disciplinas y en el diálogo interdisciplinario. En este sentido, el relevamiento nos ofrece algunas pistas, y esto lo señalamos como una de las conclusiones, en tanto resultó difícil sistematizar la información recogida debido a algunos deslizamientos o confusiones conceptuales, que tienen ver precisamente con confundir sexo y género, con asociar género a mujer, y con asociar los estudios de la mujer a los

¹ Ps. Alejandra López Gómez. Docente de la Facultad de Psicología. Coordinadora de la Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género. Integrante de la coordinación de la Red Temática de Estudios de Género.

estudios de género. Estas distinciones son distinciones que forman parte de un debate más a fondo, que tenemos que seguir dando en el diálogo entre las distintas disciplinas, y sin duda también en la interna de cada disciplina.

Un tercer punto tiene que ver con el diálogo entre la docencia y la investigación en la Universidad. Una de las cuestiones que muestra el relevamiento es que las investigaciones que se han realizado generalmente no tienen un impacto a nivel de la definición de las currículas de formación, y que las actividades de formación existentes presentan debilidades en su institucionalización en los planes de estudio y de las currículas. Tenemos un debate planteado desde hace ya tiempo relacionado con la creación de áreas temáticas específicas o la transversalización de los Estudios de Género en las currículas. Nos debemos un debate desde una perspectiva compleja que contribuya a conjugar perspectivas, y no a reforzar posiciones que se ofrecen como disyuntivas, en el sentido de la necesidad de transversalizar y también y al mismo tiempo, de avanzar en estudios específicos.

No hemos aún logrado un impacto mayor a nivel de las currículas y de los planes de estudio, y este es un desafío que tiene cada servicio, que tiene cada grupo temático de la Red en cada servicio. Se trata de buscar los mecanismos para ir teniendo impacto hacia la interna de los servicios o Facultades.

Un cuarto punto relacionado con el anterior, tiene que ver con la formación de los profesionales. No es necesario enfatizar en el rol histórico de la Universidad y su compromiso social, pero es necesario que ese relacionamiento de la Universidad con la sociedad y con el tiempo histórico en el cual se desarrolla, sea también reforzado y reformulado a la luz de las nuevas problemáticas sociales. Para ello, no solamente necesitamos profesionales comprometidos con su tiempo histórico, sino sensibles a las problemáticas históricas y sociales. Creemos que allí tenemos un gran desafío en términos de la formación de profesionales sensibles a la incorporación de la perspectiva de género en sus diversos campos de intervención profesional.

Un quinto punto tiene que ver con la extensión, este es un tema de debate de toda la Universidad, respecto a qué entendemos por extensión. Desde nuestra perspectiva, y por ello la invitación a las panelistas que nos acompañan en esta Mesa, responde a una concepción de la extensión, en el sentido del reconocimiento al papel central que ha jugado y juega en las agendas de género, el movimiento y las organizaciones feministas y de mujeres. La agenda académica debe ser articulada con las agendas de los actores políticos y sociales.

Muchas veces la extensión es asociada a un concepto de comunidad amplio y difuso, y la comunidad está integrada por personas, por grupos, por organizaciones que cumplen diversos roles dentro de la sociedad, y que en lo que respecta a los estudios de género, debemos reconocer como señalaba Graciela Sapriza hoy más temprano en su presentación, los orígenes de los estudios de Género del punto de vista histórico. De dónde surgen, cómo surgen, y cómo la Universidad, ha ido integrando los estudios feministas y los estudios de Género a la producción de sus conocimientos. En tal sentido, para la Red Temática, el diálogo con actores, particularmente con el movimiento feminista, y también con otros actores políticos, en este caso las mujeres parlamentarias, es un eje fundamental.

Hay un eje fundamental, que refiere a la pregunta sobre el para qué investigamos y cómo esa investigación efectivamente puede ser una investigación que esté al servicio de no solamente las

necesidades sociales en sentido amplio, sino también en las estrategias de advocacy o de influencia política de los distintos actores. Esto que tiene que ver con el concepto de conocimiento situado que hoy planteaba Rosario Aguirre en su presentación, y también está relacionado a cómo el conocimiento y la producción del conocimiento desde la Universidad esta al servicio, o puede estar al servicio de las necesidades de otros actores que juegan un rol dinámico a nivel de la construcción de los países. En este sentido, hay un punto sobre el cual hoy Margarita Percovich planteaba en relación a las nuevas demandas y necesidades sociales.

Debemos definir el cómo avanzar operativamente, y una de las preocupaciones es ver como poder plantear algunos ejes de la Agenda que van dirigidos hacia el interno de la Universidad, y otras que van hacia el diálogo con los actores. Este es gran desafío, cómo podemos sostener nuestras intenciones y como podemos traducir nuestra voluntad política efectivamente en acciones concretas.

La Red Temática es un punto de inflexión hacia la interna de la Universidad, y no sustituye, sin lugar a dudas, lo que cada Servicio, cada Facultad, y cada grupo dentro de sus Facultades puede avanzar en la producción de conocimiento, en la realización de actividades de difusión, y demás. La Red es un espacio de sinergia, de articulación; no sustituye la autonomía de cada Facultad. Entonces, en esto hay diálogos posibles bilaterales, entre cada Facultad y los distintos actores que deben ser mantenidos, enriquecidos, y también debemos generar acciones conjuntas, entre la Red como espacio de articulación y los distintos actores.

En ese sentido tendremos que definir cuáles son los espacios concretos, en cómo se traduce esa articulación, la cual debe tener un grado de operativización. Hoy nosotros/as estamos en condiciones de manifestar nuestra voluntad política de poder articular en ese sentido, y la intención de que esta voluntad se efectivice en la posibilidad de espacios y acciones concretos y conjuntas de potenciación y enriquecimiento. En tal sentido, hay un último punto, relacionado a los tiempos institucionales distintos y como podemos articular, a pesar de los tiempos institucionales distintos en los cuales se desarrollan las acciones. La lógica política parlamentaria, particularmente, tiene una determinada forma de funcionamiento, y exige determinadas premuras. Los tiempos académicos institucionales son otros; y eso es algo con lo que vamos a tener que aprender a relacionarnos y a convivir. Muchas veces como decía Margarita Percovich se necesitan datos para el trabajo que Uds. hacen dentro del Parlamento, y esos datos están disponibles, otras veces no están, y a veces no los vamos a poder tener, y no solamente porque los tiempos institucionales y el tiempo de la producción del conocimiento no es el tiempo de la acción político parlamentaria, sino a veces porque no tenemos los recursos ni los mecanismos internos para poder resolver esas demandas con celeridad. Entonces, hay demandas a las que podemos ir dando respuesta, y de hecho se ha ido dando respuesta; hay otras a las que tendremos que ver como buscamos conjuntamente la manera de darles respuesta.

Por último referir a algo que dijo Lilián Abracinskas, y que también estuvo planteado ayer, que es el papel de los/as estudiantes universitarios. Ciertamente el relevamiento no recoge las producciones de los estudiantes. Muchas veces éstas no son archivadas en los Servicios. Tenemos un punto a reflexionar relacionado a cómo nos relacionarnos con los estudiantes desde la Red Temática. Cómo los estudiantes y las estudiantes, ya sea individualmente o en sus espacios de agrupamiento pueden tener un rol activo en este sentido. Es un desafío que tenemos planteado. El planteo de Lilián es más que pertinente, porque no es solamente la producción de los estudiantes, que las más de las veces queda invisibilizada, sino que se desdibuja o dificulta la construcción de un rol activo de los y las estudiantes en relación a la Agenda Social también.